

Migraciones, Esperanzas y Promesas...

German R. Rosa Borjas, S.J.¹

Salir del propio terruño hacia una tierra desconocida por diversos motivos, creer en que un sueño se va a convertir en realidad y apostar por una experiencia de confianza absoluta en una promesa que se va a concretar, puede resultar fascinante, pero inspira un cierto temor y respeto, porque, sin lugar a dudas se pone en riesgo la integridad de la persona, todo lo que se posee, con certeza para buscar algo nuevo totalmente inseguro.

Migrar impelidos por la esperanza en una promesa puede resultar extraño en nuestro mundo posmoderno y globalizado. No obstante, la migración es una de las experiencias más frecuentes y sin lugar a dudas, migramos hoy más que antes. La experiencia humana de la migración se remonta a los albores de la historia y ha constituido un factor necesario en el desarrollo de la civilización y en la difusión de las técnicas y de la cultura. La novedad de las migraciones en nuestros días consiste en que es un hecho universal. Sin embargo, éstas aparecen de manera cada vez más difusas e impredecibles, la población migrante aprovecha las facilidades para viajar de un continente a otro y este fenómeno se relaciona con la creciente disparidad económica existente entre países ricos y pobres.²

¹ Mis más sinceros agradecimientos a los jóvenes Ingrid Cornejo y David Maradiaga por su gran aporte con informaciones de periódicos y entrevistas a migrantes salvadoreños que han hecho posible la riqueza de este trabajo. También agradezco mucho al Ing. William Mendoza por leer, corregir e iluminar con sus comentarios esta reflexión.

² Cfr. Silvano M. Tomasi, "El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo de Asia", *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 576.

Por los cuatro puntos cardinales circulan millones de personas migrantes. En definitiva, la experiencia de migrar está estrechamente vinculada a la esperanza, a tal grado que ésta se convierte en su resorte o fundamento último.³

Las migraciones de los países centroamericanos tienen como destino principal los Estados Unidos; este fenómeno se ha ido incrementando significativamente en las tres últimas décadas. En los años 70's y 80's el flujo migratorio fue significativo por la efervescencia de los movimientos populares, el fenómeno revolucionario en la región y la crisis política de los países centroamericanos. No obstante, la población huyó no solo del conflicto armado sino también de la pobreza, que en definitiva es la fuerza más poderosa que empuja a romper los lazos familiares y sociales. Los acuerdos de paz y el fin del conflicto armado no modificaron la tendencia migratoria en ascenso de los pueblos centroamericanos. Además, los ajustes estructurales y la liberalización de las economías fueron la expresión efectiva del modelo neoliberal en la región a través de las políticas gubernamentales que propiciaron el incremento de la desigualdad y reforzaron las esperanzas para buscar mejores oportunidades fuera del istmo centroamericano.⁴

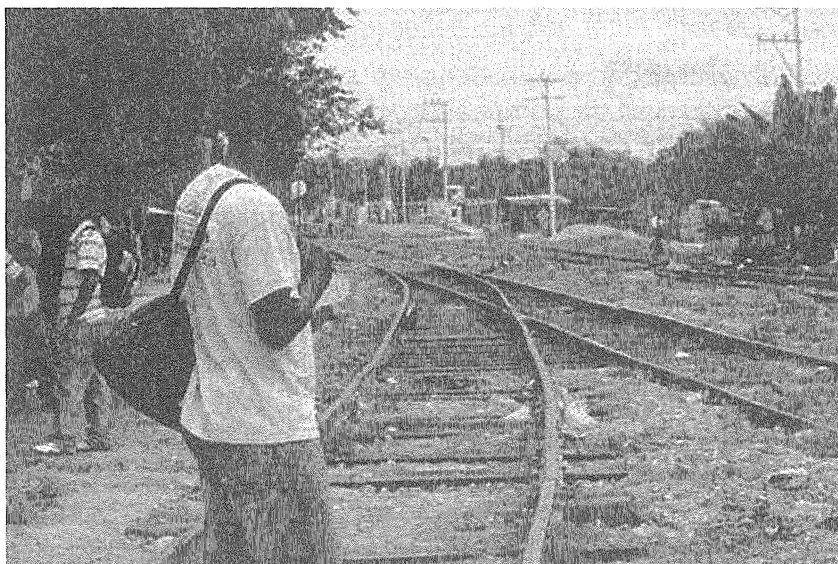
Detrás de estos hechos y estadísticas hay rostros humanos que han sufrido la miseria y todos los riegos posibles en su condición de migrantes. Ciertamente que los rostros de los migrantes nos muestran la condición de víctimas, pero que tienen una capacidad de superar desafíos que nos desconciertan. Muchos migrantes no han podido resistir a las balas, ni a los cuchillos, pero lo que sí resiste, y con una resistencia absoluta, es una resistencia sin resistencia que Emmanuel Lévinas llama resistencia ética, y se muestra en el infinito que el rostro del otro manifiesta.⁵

³ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolegómenos a une Métaphysique de L'Espérance*, Éditions Montigne, Paris, France, p. 69.

⁴ Cfr. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", "Editorial: Perversiones y alternativas de la emigración", *Revista ECA*, Año LIX, UCA Editores, Julio-Agosto, 2004, pp. 672-673.

⁵ Jordi Corominas, *Ética primera. Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., Bilbao, 2000, p. 93.

Emmanuel Lévinas nos dice que: “El infinito paraliza el poder por su resistencia infinita a la muerte, resistencia que, dura e invencible, resplandece en el rostro del otro, en la desnudez total de sus ojos sin defensa”.⁶ Tal como lo expresan muchas veces nuestra gente, se migra con la esperanza de encontrar nuevos horizontes a pesar de las dificultades, los problemas y percalles de este gran viaje, desde los hechos más banales como las restricciones migratorias, el hambre, la enfermedad durante el trayecto hacia lo que frecuentemente se alude como “el sueño americano”, hasta las desapariciones, la muerte misma en el desierto y el río Bravo...



Todos estos tropiezos pudieran paralizar a los migrantes, pero la migración no declina y se impone la esperanza. Ernst Bloch nos dice: “Esperanza, este anti-afecto de la espera frente al miedo y el temor, es, por eso, el más humano de todos los movimientos del ánimo y solo accesible a los hombres, y está, a la vez, referido al más amplio y al más lúcido de los horizontes”.⁷

⁶ Cfr. *Ibídem.*, 2000, p. 93.

⁷ Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Edición Aguilar, S.A., Madrid, 1977, p. 61.

Los afectos del miedo, el temor, se vencen con el ímpetu de la esperanza que fortalece a quienes se atreven a vivir esta gran aventura de la migración. El migrante es por definición un ser insatisfecho que busca satisfacer el hambre de nuevos horizontes, y “el hambre, como algo sabido, se convierte en una fuerza explosiva contra la prisión de la miseria”.⁸

Muchos jóvenes ven en el “sueño americano” la gran oportunidad de su vida para salir de la pobreza, la escasez material y la exclusión social. Tal como lo expresa un joven entrevistado en una investigación de la Universidad Centroamericana:

Llegar a tener una mejor vida.

Llegar a tener trabajo, hallar una familia.

...eso quizás a uno de joven se le penetra más, porque quizás vemos personas que se han ido hace unos 20 años, 30 años y los vemos venir. Cuando vienen y los vemos andar con su buen carro, tienen su buena casa, tienen dinero, y todo eso, quizás tiene sus 30 o 20 años. Y ahora uno de joven dice: ‘Sí, yo voy a andar lo mismo’. Como saben, uno de joven es vanidoso, le gusta andar buena ropa, un carro, quizás por eso pienso en el sueño.

*Y lo otro es porque, si nos quedamos aquí, nunca pasamos de los frijoles.*⁹

Esta es la gran esperanza que muchos abrigan en su corazón.

La esperanza es la disposición natural del ser humano a proyectar libremente la plenitud de su existencia en tensión dialéctica y desde la postura diametralmente opuesta con respecto a aquella realidad que restringe, domina, daña o afecta su condición humana. La esperanza prevalece sobre el miedo que nos anonada, nos restringe; ésta nos lanza al triunfo, da amplitud a la humanidad en lugar de angostarla, no se

⁸ *Ibíd.*, p. 61.

⁹ Mauricio Gaborit, Mario Zetino y Otros, *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*, UNFPA-UCA, San Salvador, El Salvador, 2012, p. 63.

sabe la fortaleza que suscita la intención en el interior del ser humano y de lo que nos hace capaces hacia el exterior. Es la fortaleza que nos hace entregarnos activamente al devenir al que pertenecemos.¹⁰ Ernst Bloch al respecto dice lo siguiente: “Espera, esperanza, intención hacia una posibilidad que todavía no ha llegado a ser: no se trata solo de un rasgo fundamental de la conciencia humana, sino, ajustado y aprehendido concretamente, de una determinación fundamental de la realidad objetiva en su totalidad”.¹¹

En nuestro contexto esta disposición humana manifiesta la urgente necesidad de recrear su propia historia y se convierte en la respuesta urgente de cambiar el carácter agónico de las grandes mayorías empobrecidas como consecuencia de relaciones deshumanizadas que atentan contra la dignidad humana. Desde esta realidad, los migrantes viajan sin visa, no en calidad de turistas, sino con la categoría de víctimas, en el sentido que lo expresa Enrique Dussel en su *Ética de la Liberación*. La víctima es el otro que el sistema oculta, domina o excluye. Desde su realidad concreta, empírica, el otro nos interpela, muchas veces no puede vivir y gritar de dolor, y en muchas ocasiones es el otro del que yo soy responsable por mi acción funcional en el sistema. En definitiva, el criterio de verdad es la víctima que se encuentra entre la vida y la muerte.¹²

Para los migrantes la esperanza hace próximo y cercano aquello que se veía como horizonte distante, alejado o casi imposible de alcanzar. La esperanza es la capacidad del anhelo, el deseo, la añoranza que se vuelve realidad a través de las acciones que libremente las hacen posible. La esperanza rompe las barreras impuestas a nuestra condición finita para lograr los procesos de plena humanización dada la gratuidad del horizonte que se abre para que lo que se presentaba como inalcanzable se haga realidad. Se asume el límite para hacer

¹⁰ Cfr. Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., p. XI.

¹¹ *Ibidem.*, p. XV.

¹² Cfr. Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Editorial Trotta, S.A., Madrid, 1998, pp. 514 y 524.

posible lo que se muestra como proyecto de plenitud personal, familiar, comunitaria e histórica. En este sentido, esta posibilidad es real y se concreta cuando se hace realidad.

Las tres preguntas clásicas planteadas cuando irrumpe la Ilustración en la modernidad: ¿Qué puedo conocer?; ¿Qué puedo hacer?; y, ¿qué puedo esperar?, nos cuestionan la capacidad de conocer a fondo el fenómeno de la migración; éstas se pueden parafrasear desde la experiencia concreta de los migrantes de la siguiente manera: ¿qué puedo saber sobre las migraciones?, ¿qué puedo hacer de cara a las migraciones?, y, ¿qué puedo esperar de las migraciones?¹³ La primera pregunta nos recuerda que no todo lo podemos conocer sobre este fenómeno, pues su riqueza es desbordante tanto desde la dimensión positiva de esta experiencia como desde la dimensión más negativa; la segunda pregunta nos confronta con la realidad del compromiso ante este fenómeno; es evidente que no podemos ver las migraciones asumiendo una postura tranquila, sin dejarnos afectar por las mismas; y la tercera, nos sitúa de cara al horizonte último de lo que es el ser humano en calidad de migrante, es decir, su esperanza antropológica y también su esperanza de creyente.

Obviamente, estas preguntas antes enunciadas serían un programa amplio de reflexión, que supera realmente nuestro propósito en este breve ensayo, pero que sirven para introducirnos en nuestro tema sabiendo que no se puede decir todo sobre el objeto de nuestra reflexión. En síntesis, estas preguntas de la Ilustración planteadas desde las migraciones nos siguen interpelando aún hoy en el presente desde la razón

¹³ Estas preguntas las retomamos del filósofo Immanuel Kant (1724-1804) quien resume su filosofía y sus obras en unas simples preguntas ¿Qué puedo conocer?, ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo esperar? A la que agrega otra pregunta ¿qué es el Hombre? Para Kant el ser humano es el sujeto de las cuestiones, por lo que la investigación kantiana tiene que ver con el hombre mismo. Kant responde a la primera incógnita en sus obras *Crítica a la razón pura*, a la segunda en *La Crítica de la razón Práctica*, y a la tercera en *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Ver: http://es.wikibooks.org/wiki/Filosof%C3%ADa_de_Kant

teórica como la razón práctica. No obstante, es importante aclarar que no es el propósito de nuestro ensayo.

En nuestro análisis buscaremos profundizar en esa relación intrínseca entre las migraciones, que nos muestran rostros tan diversos, y la esperanza humana; tomando en cuenta sus implicaciones y consecuencias más sobresalientes. En nuestra búsqueda vamos a rescatar los fundamentos antropológicos y teológicos cristianos de estas experiencias cada vez más frecuentes. Al tratar este tema tendremos como referencia histórica la realidad latinoamericana, pero aprenderemos de otras experiencias que ocurren en otras latitudes. Al final, podremos recoger el aporte que hace el pensamiento social de la Iglesia de cara a la realidad de los migrantes...

Nuestra búsqueda la haremos con el espíritu que nos propone San Agustín: "Busquemos como buscan los que aún no han encontrado y encontremos como encuentran los que aún han de buscar, porque escrito está: el hombre que ha llegado a su término no ha hecho sino comenzar".¹⁴

1. El incremento de las migraciones y la multiforme experiencia de la esperanza

Al vivir la experiencia del migrante o forastero, no podemos ignorar que hay esperanzas y promesas que acompañan a estos grandes protagonistas de los que escuchamos hablar con frecuencia. Dicho de otra manera, la esperanza está comprometida en la trama de una experiencia en curso o de una aventura que se va a desarrollar.¹⁵ Hay algo de trascendencia al salir de una situación conocida para descubrir una nueva realidad... Hay algo de misterio, algo de indecible, atisbos de una experiencia irracional, pero al mismo tiempo sublime, como si nos aproximáramos a un encuentro con el misterio de Dios. Pues la raigambre de la fe antropológica y cristiana

¹⁴ Jordi Corominas, *Ética primera. Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*, Op. cit., p. 276.

¹⁵ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 71.

nos remite ineludiblemente a la experiencia del nómada, del migrante, del que construye su propia historia gestando un proyecto, una utopía que nos saca de nuestras propias coordenadas para sobrepasar los límites históricos hasta proyectar los sueños al futuro más allá del horizonte, en definitiva, en la dimensión última o escatológica. En definitiva, tal como lo expresa Ernst Bloch: "El que sueña no queda nunca atado al lugar. Al contrario, se mueve casi a su antojo del lugar o de la situación en que se encuentra".¹⁶

El migrante tiene un antes, un durante y un después en su experiencia de nómada. Así construye su sueño en la línea del tiempo que trasciende espacios geográficos para insertarse en nuevas culturas. Hay un pasado, un presente en transición hacia un futuro que nos remite a un después. Salir de la propia tierra para entrar en otra desconocida es una experiencia de *liminalidad*. Tal como lo expresa el etnógrafo Arnold Van Gennep, el concepto de *liminalidad* "alude al estado de apertura y ambigüedad que caracteriza a la fase intermedia de un tiempo-espacio tripartito (una fase preliminar o previa, una fase intermedia o liminal y otra fase posliminal o posterior)".¹⁷

Las migraciones son experiencias de auténticas metamorfosis para quienes las viven; no se puede ser migrante sin sufrir esta fenomenología que transforma, y no se vuelve al estado original porque se sufren cambios personales, culturales y de distinto tipo.

1.1. Los distintos rostros de los migrantes y diversas expresiones de la esperanza

Las migraciones nos muestran la multiforme experiencia de las esperanzas en la diversidad de culturas y contextos históricos. Las migraciones se intensificaron en la modernidad. Por ejemplo, recordemos las migraciones europeas hacia el

¹⁶ Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., p. 6.

¹⁷ <http://es.wikipedia.org/wiki/Liminalidad>

resto del mundo. Pieter C. Emmer arroja datos importantes con respecto a los migrantes europeos:

*Antes de 1800 ya habían marchado de 2 a 3 millones hacia las colonias del Nuevo Mundo y del extremo sur de África. A partir de 1800, el número de emigrantes europeos experimentó un aumento explosivo y alcanzó los 61 millones. Además de Sudáfrica, América del Norte y América del Sur, los europeos se desplazaron también al norte de África, Kenia, Rhodesia, Australia y Nueva Zelanda. Como ya se dijo más arriba, los emigrantes europeos se sentían atraídos hacia las colonias ultramarinas a causa de que las barreras sociales no eran tan estrictas, las enfermedades eran menos virulentas y resultaba más fácil conseguir tierras en propiedad. Los europeos, de todos modos, tenían que adaptarse a los nuevos ambientes ultramarinos y renunciar a los vínculos sociales y familiares que los ataban al Viejo Mundo. Muchos tenían que aprender un nuevo idioma. Sin embargo, casi todos los europeos podían conservar sus rasgos culturales en las colonias, en contraste con los africanos y asiáticos que se movían en ambientes coloniales.*¹⁸

No obstante, aproximadamente el 20% de la población europea que migró en ese contexto regresó a sus lugares de origen.¹⁹

Este fenómeno migratorio ha sido un mojón en la historia de la humanidad por el colonialismo expansionista de ese período y todas las consecuencias que esto trajo. Entre los capítulos más tristes se encuentra la larga historia de las migraciones forzadas por el tráfico de esclavos. Pieter C. Emmer dice al respecto lo siguiente:

¹⁸ Pieter C. Emmer, "Estamos aquí porque vosotros estuvisteis antes allí. Colonialismo europeo y migraciones intercontinentales", *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 630.

¹⁹ Cfr. Pieter C. Emmer, "Estamos aquí porque vosotros estuvisteis antes allí. Colonialismo europeo y migraciones intercontinentales", *Revista Concilium*, N° 248, Op. cit., p. 630.

Los esclavos africanos fueron trasladados en su mayor parte a Brasil y a los territorios del Caribe, en una proporción cercana al 80% del total. El número de esclavos importados fue muy variado según los territorios. Durante los siglos XVI y XVII, los europeos nunca llevaron a América sino unos pocos miles de esclavos cada año a través del Atlántico. Durante el siglo XVIII, ese número aumentó rápidamente, de manera que en su segunda mitad el volumen de este tráfico alcanzó en varias ocasiones cifras superiores a los 100,000 esclavos cada año. Casi todos ellos eran vendidos en las plantaciones de caña de azúcar del Brasil y de los países del Caribe. A pesar de la creciente importancia económica del tráfico de esclavos y de la esclavitud, era cada vez mayor el número de los que se oponían a estas prácticas (los 'abolicionistas'), especialmente en el Reino Unido y en los Estados no esclavistas de Norteamérica. Al mismo tiempo, los 'filósofos' de la Ilustración francesa criticaron enérgicamente la esclavitud.²⁰

Al final de la historia, prevaleció la tendencia de los abolicionistas que poco a poco se fue imponiendo a la tendencia esclavista. Dinamarca y el Reino Unido fueron los primeros países en abolir la esclavitud. Una década después les siguieron los Estados Unidos, Francia y Holanda. Finalmente dieron el paso a la abolición Portugal y España. Hacia 1850 el tráfico internacional de esclavos estaba prácticamente acabado.²¹

1.2. La gran riqueza de tipologías de migrantes

En la historia de la humanidad descubrimos una gran riqueza de tipologías o modalidades de experiencias migratorias. Existe tal pluralidad de migraciones que es difícil poder analizarlas con sus características propias y sus talentos específicos.

²⁰ *Ibídem.*, p. 631.

²¹ *Cfr. Ibídem.*, pp. 631-632.

Encontramos desde las migraciones rusas de la Iglesia Ortodoxa, que son propiamente un fenómeno cultural de carácter religioso durante los siglos XVIII hasta nuestros días²². Existen navegantes que migran por todo el mundo. Ejemplo de esta realidad son los vietnamitas que tratan de llegar a Hong-Kong y otros puertos de Asia, los albaneses que intentan cruzar el Adriático en dirección a Italia, los dominicanos, los haitianos y cubanos que surcan el Caribe hacia Puerto Rico o La Florida.

Otros migrantes recorren grandes extensiones territoriales a través de los desiertos africanos o de las junglas del sudeste asiático en busca de un refugio por los conflictos étnicos. También vuelan por avión hacia Europa y piden asilo o se quedan allí, con sus visados turísticos caducados, o se desplazan a los ricos países petroleros del Oriente Medio en busca de trabajo.²³ Cada tipología de migración responde a distintos factores explicativos, entre los que se destacan: la identidad étnica, la religión, la nacionalidad o afiliación política, los estudios universitarios y el trabajo estacionario agrícola como ocurre en Brasil, El Salvador, Estados Unidos, Francia, etc.²⁴ En el caso de Latinoamérica somos testigos de innumerables desplazados de guerras, refugiados, migrantes y asilados políticos como consecuencia de los conflictos por diferendos limítrofes, dictaduras militares, los procesos revolucionarios, golpes de estado, etc.

La esperanza entonces reviste el carácter de la proyección del futuro imaginado desde una postura de expectación activa tan diversa y plural en la cual se va haciendo lo necesario para que se realice. Constatamos que cada experiencia migratoria tiene un rostro distinto, las previsiones de los expertos tienden a confirmar que en un futuro próximo aumentará el número

²² Cfr. Nicolas Lossky, "Fecundidad y contradicciones de la emigración rusa", *Revista Concilium*, N° 268, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, Diciembre 1996, pp. 1015-1021.

²³ Cfr. Silvano M. Tomasi, "El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo de Asia", *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 575.

²⁴ Cfr. *Ibidem.*, p. 576.

de emigrantes y personas desplazadas. Los conflictos étnicos siguen generando nuevas oleadas de refugiados. La guerra de los Balcanes provocó más de dos millones de desplazados. En África a finales del siglo pasado ascendía a más de seis millones de refugiados producto del hambre, las guerras religiosas y tribales.²⁵

1.3. Las esperanzas de los migrantes: el ágape, la tolerancia y la hospitalidad

El ser humano es un viajero itinerante. En esta experiencia de poseer la condición de viajero, se percibe que existe una intrínseca relación entre el acto de esperar y lo que se promete en esta gran aventura humana, tal como lo expresa el filósofo Gabriel Marcel:

*La esperanza es esencialmente...la disponibilidad de una alma tan íntimamente comprometida en la experiencia de comunión que puede cumplir un acto trascendente a la oposición entre el querer y el conocer, un acto por el cual afirma la perennidad viviente de que esta experiencia ofrece a la vez la garantía o promesa y los comienzos.*²⁶

La esperanza es una experiencia que se vive en comunión con otros, no se puede plantear solamente en términos de fines individuales; en definitiva, ésta es una vivencia de ágape, fiesta, banquete, en el que es ilegítimo confundir la ambición personal con la esperanza genuina. En la entrevista realizada a una de las migrantes, se le preguntaba si había hecho alguna promesa cuando emigró hacia los Estados Unidos; ella respondió lo siguiente:

²⁵ Cfr. Silvano M. Tomasi, "El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo de Asia", *Revista Concilium*, N° 248, Op. cit., p. 576.

²⁶ Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 9.



Me prometí a mi misma no olvidarme de la familia y ayudar a mi familia aquí en el país; una tía me prometió ayuda para poder pasar y estabilizarme en Estados Unidos, pero al final no lo hizo, me abandonó; la persona con la que íbamos nos prometió una mejoría en la vida.²⁷

No se migra sin mantener el vínculo de comunión con los familiares, amistades y la propia tierra. A pesar de las dificultades, los éxitos o fracasos de la experiencia, se mantiene siempre la promesa del amor a la familia, el país y los seres queridos. Oscar, uno de tantos migrantes salvadoreños, nos expresaba sus expectativas en su gran aventura de migrar a los Estados Unidos:

Mis expectativas eran mejorar económicamente, y ver cambios de actitudes hacia mi persona, incluyendo la valoración moral hacia mí para seguir adelante, y la esperanza de llegar bien y cumplir el sueño que todos quieren y es ser feliz con sus familias; al mismo tiempo poder compartir con los más vulnerables que son las personas que lo han perdido todo y están excluidas del medio social ya que no les dan oportunidad de superarse; por eso

²⁷ Entrevista realizada a Roxana Ramírez, San Salvador, 16 de Octubre de 2013.

*necesita una mano amiga para dejar atrás sus malos momentos y poder transmitir a otros esto.*²⁸

El “ágape” familiar es un proyecto por realizarse que se convierte en garantía o promesa para el migrante que va en busca de su sueño.

Esta experiencia de comunión y participación del ágape es un reto de gran envergadura para los países receptores de grandes masas de migrantes. Hay países que muestran cada vez menos tolerancia con la presencia de los migrantes; esto se evidencia en las políticas restrictivas, el lenguaje discriminatorio y en las legislaciones represivas con respecto a estos núcleos de población. Sin embargo, hay países que han mostrado apertura, una sana flexibilidad para integrar a los migrantes. El caso de Suecia es iluminador con respecto a esto. Dominique Schnapper nos comenta lo siguiente:

*En Suecia, país culturalmente plural, en el que las colectividades locales son independientes y poderosas, las especificidades culturales de los extranjeros están públicamente reconocidas. Se realiza un real esfuerzo por hacerlas participar en la vida colectiva constituyéndolas en colectividades o comunidades. Desde 1975, los padres cuya lengua no es el sueco han obtenido el derecho de que sus hijos aprendan su lengua en las escuelas públicas. En 1981, 300 lenguas “maternas” eran de ese modo enseñadas en las escuelas primarias y secundarias, incluso en la enseñanza general. Los extranjeros con al menos tres años de residencia tienen derecho al voto en todas las elecciones; los programas electorales están traducidos en quince lenguas para que les sean distribuidos. Las comunidades extranjeras son así una de las múltiples colectividades que constituyen el tejido nacional.*²⁹

²⁸ Entrevista realizada el 22 de enero de 2014.

²⁹ Dominique Schnapper, “Derecho de los inmigrantes e integración nacional”, *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 653.

La apertura es síntoma de la sana tolerancia y de la hospitalidad entre los pueblos.

La esperanza borra las fronteras entre lo personal y lo comunitario, entre lo nacional y lo que se conoce como extranjero; ésta tiene un carácter profético que plantea recuperar la gratuidad de la misma experiencia migratoria: “la esperanza es un conocimiento más allá de lo desconocido – pero un saber que excluye toda presunción, un conocimiento concedido, otorgado, un saber que sería una gracia, pero no es de ninguna manera una conquista”.³⁰ Así, la esperanza es inherente al ser humano y tiene el carácter de la gratuidad del don.

La disponibilidad de la que habla Gabriel Marcel es una actitud de donarse y también para establecer vínculos con los demás, colaborando con su propio destino al que se le imprime una marca particular o propia. Hay un plus de gratuidad de aquel que se atreve a migrar y del pueblo que lo acoge hospitalariamente. Si se quiere expresar de otra manera, existe una transferencia de alta calidad humana y profesional de los migrantes a los países destinatarios de la migración que reditúa en su propio beneficio. A tal grado que hay un empobrecimiento en los lugares de origen de los migrantes, pues la inversión pública que ha contribuido a su formación y cualificación constituyen un verdadero capital humano que está en función del beneficio de los países hacia donde se migra. Pero al mismo tiempo, “el capital humano y físico adquirido por los emigrantes en la tierra de destino se puede aplicar al desarrollo y el progreso social de su país de origen”.³¹ Un ejemplo vivo de esto son las remesas familiares que constituyen una de las principales fuentes de ingresos de los países latinoamericanos y sirven para mantener a flote nuestras economías, pues éstas sirven para la compra de bienes y servicios que satisfacen las necesidades de los ciudadanos, así como fuente de inversión

³⁰ Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 10.

³¹ Luis de Sebastián, “Problemas de la globalización”, Cuaderno de Cristianisme i Justícia N° 135, Barcelona, agosto 2005, p. 14.

en proyectos de vivienda, agrícolas e industriales de la pequeña y mediana empresa.³² Según los datos del BID, en el año 2002 el flujo estimado de remesas hacia América Latina y el Caribe ascendió a 32 mil millones de dólares, y se preveía que en la primera década del siglo XXI el monto ascendería a 400 mil millones de dólares.³³

Además, en los casos exitosos de migrantes que retornan a sus países de origen poseen una formación técnica, científica o un saber para trabajar con experiencia empresarial, poseen nuevas habilidades, formas de trabajo adquirido en los países hacia donde migraron.

Dicho de otra manera, a esta disponibilidad se le sella con su propio carácter. La disponibilidad es una respuesta a una llamada que brota desde lo más profundo de sus entrañas en los que se atreven a migrar, y depende de quien recibe esta vocación, que responda a la misma reconociéndola como tal. Esta respuesta en definitiva depende de la propia fe que brota de sí mismo o de algún otro lugar. Hay una capacidad de reconocer sus propias riquezas, sus talentos, sus cualidades que se convierten en una riqueza para los países receptores de los migrantes. Luis de Sebastián nos habla de la riqueza y el aporte que dan los migrantes a los países hacia donde se dirigen:

En el s. XX la inmigración ha salvado a la economía de muchos países. Sin emigrantes (millones de ellos) ni Estados Unidos, ni Canadá, ni Australia estarían entre los países más ricos del mundo. La emigración es riqueza. Los países con grandes extensiones vírgenes lo han sabido hace mucho tiempo. Y los países con una mano de obra insuficiente también. Europa no podrá seguir creciendo y produciendo riqueza al ritmo actual, si no admite un flujo considerable y creciente de emigrantes. Primera

³² Cfr. Luis de Sebastián, "Problemas de la globalización", Cuaderno de Cristianismo i Justicia N° 135, Op. cit., p. 14.

³³ Cfr. Rodolfo García Zamora, "Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso de las federaciones de clubes zacatecanos", Revista ECA, Año LIX, UCA Editores, Julio-Agosto, 2004, p. 733.

*conclusión: la inmigración nos es necesaria.*³⁴

De esta manera se hace el vínculo en una íntima conexión entre la propia persona y el otro; dicha conexión se fomenta o construye entre pueblos y culturas, pues el migrante renuncia a abandonarse en una postura anémica e inclinada hacia la muerte, conformándose con su situación de pobreza y miseria.³⁵



La experiencia auténtica de la esperanza humana supera posturas integracionistas y se adecúa al sano pluriculturalismo, en el cual se toleran la diversidad pluriétnica, las diferencias culturales son asumidas como procesos que se asimilan con naturalidad en la participación de la sociedad civil y la sociedad política. Dominique Shnapper lo expresa de esta manera:

En función precisamente de estos valores, las democracias deben respetar las culturas y religiones de todos los que participan en la vida colectiva y darles la posibilidad de conservar sus fidelidades particulares. Pero, en su propio interés, estas fidelidades no deben impedir que las poblaciones extranjeras participen en los intercambios sociales de la sociedad en la que se encuentran instaladas: es preciso adoptar de forma prioritaria las medidas que favorecen la igualdad de oportunidades de todos los individuos en la sociedad ambiente - que es la sociedad moderna -, en detrimento eventualmente del mantenimiento de las diferencias culturales. El respeto de estas diferencias culturales y de las minorías no debe en manera alguna poner en peligro la integración

³⁴ Luis de Sebastián, "Problemas de la globalización", Cuaderno de Cristianismo i Justicia N° 135, Op. cit., p. 8.

³⁵ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., pp. 28-29.

*nacional. No hay que olvidar nunca que el Estado de derecho y la ley siguen siendo, hoy como siempre, los mejores protectores de los más desfavorecidos.*³⁶

1.4. La diversidad cultural, el reconocimiento del otro y el gran “Otro”

El reconocimiento de la pluralidad de culturas nos hace descubrir la importancia del otro y su trascendencia, tal como lo expresa Emmanuel Lévinas: “Trascendencia que significa no el dominio del otro sino el respeto al otro y, donde el punto de partida para pensar no es ya el ser sino el otro”.³⁷ Sin olvidar, que la trascendencia me lleva obviamente al encuentro con el gran Otro que se me muestra en la pequeñez de un pesebre, del sacramento de la salvación para la humanidad en la cruz y también en la trasfiguración del dolor y el sufrimiento con la resurrección.

El otro también es parte de una comunidad, de un pueblo, de un país, de un continente, dicho brevemente, del mundo. El otro también son las víctimas del terremoto en Haití o en Chile; la amenaza y la catástrofe del derramamiento de petróleo en el Golfo de México que ha afectado las especies más diversas de animales acuáticos, aves, también ha afectado miles de familias amenazadas por enfermedades posibles y también por el desempleo, porque el Océano es una fuente de vida y de trabajo imprescindible. Desde la perspectiva del tema que tratamos hoy, el otro es el migrante ciudadano sin pleno derecho, marginado, excluido, perseguido, explotado, maltratado y finalmente deportado.

Reconocerme en la mirada del otro, me hace sentir quién soy. Y en este caso, la mirada y la voz de los migrantes hacen que centremos nuestra atención en el otro y me lleva a ubicar-

³⁶ Dominique Schnapper, “Derecho de los inmigrados e integración nacional”, *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 659.

³⁷ Paula Gil Jiménez, “Teoría ética de Lévinas” (<http://www.filosofia.net/materiales/num/num22/Lévinas.htm>).

me en su situación y condición. El otro me hace ser lo que soy y se vuelve fuente de encuentro con mi propia identidad.

Tenemos la posibilidad de conocer al otro a través del acto de amar que nos hace descubrirlo como creatura única, es decir, como imagen de Dios la cual expresa su verdad.³⁸

Sin embargo, lo más radical de la experiencia del migrante es su rostro que nos interpela, nos hace descubrir las arrugas de la pobreza, la miseria y la exclusión que le han llevado a ser lo que es o a tener esta condición de migrante. Su rostro nos muestra una forma específica del sufrimiento y el carácter agónico del ser humano. Emmanuel Lévinas en su filosofía nos descubre la alteridad del otro, este otro que se muestra con su rostro esplendoroso por su humanidad, pero también sufriente. En su obra *Totalidad e infinito*, “describe la *epifanía del rostro* como un deshechizamiento del mundo. Pero el rostro en cuanto rostro es la desnudez – y el descubrimiento – ‘del pobre, de la viuda, del huérfano, del extranjero’, y su expresión indica el ‘no matarás’. Cara a cara (...)”.³⁹

No podemos olvidar la asimetría que existe entre aquel que es realmente huérfano, viuda, migrante y pobre con respecto a quien no lo es. El otro no lo puedo reducir al “yo mismo”, como simple objeto allende mi aprehensión. El otro no es la analogía de mi identidad. El otro es un ser humano que clama el pleno reconocimiento de hecho de su propia identidad y dignidad.

Este cuestionamiento del otro es una interpelación propiamente ética.⁴⁰ La ética de Lévinas, nos posiciona de inmediato cara a cara con el otro, los otros y el gran Otro.⁴¹ Y desde nuestra reflexión el “otro” es el migrante, y el gran “Otro” es

³⁸ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 29.

³⁹ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977, p. 9. Los puntos suspensivos son nuestros.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 67.

⁴¹ Cfr. Emmanuel Lévinas, *Totalidad e Infinito*, Op. cit., p. 76.

aquel que muere crucificado en el Gólgota, símbolo de tantos migrantes crucificados hoy.

El encuentro real, veraz, la relación auténtica con el otro, desde la ética de Lévinas, supera el peligro de hacer violencia y el acto injusto de emplear a los demás como un mero recurso retórico para tratar un tema como la crisis migratoria actual.

Pero este encuentro con el otro en su condición migrante nos hace descubrir su identidad, nos permite llegar al encuentro con el infinito, con el Gran Otro. La identidad del otro desde la perspectiva de Lévinas, me permite descubrir el rostro sufriente de Dios.

2. Las migraciones y las esperanzas auténticas versus pseudo-esperanzas fraudulentas

Al migrar se confrontan las esperanzas auténticas con las pseudo-esperanzas.

Las pseudo-esperanzas son engendradas por la civilización del capital que subyuga y subordina incondicionalmente el ser humano al capital, dándole a éste toda potestad a costa de la dignidad humana; además, sumerge al ser humano en la corriente de la revolución moderna y posmoderna del consumo materialista y desenfrenado a costa del medioambiente.

Las esperanzas auténticas son las que se engendran incardinadas históricamente en toda forma de convivencia y organización que da primacía al ser humano sobre el capital, apostando por la dignidad y los procesos de plenitud de los actores individuales y colectivos. Pues en definitiva, el capital debe estar en función del ser humano.⁴² Las esperanzas auténticas empujan al ser humano al consumo de lo justamente necesario en una relación amigable con la naturaleza.

Vivimos soñando despiertos y nos damos cuenta que las esperanzas son sueños que tenemos para cambiar aquello

⁴² Cfr. Ignacio Ellacuría, *Escritos Teológicos, Tomo II*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 2000, pp. 243-244.

que sentimos que debemos cambiar. Pero sin olvidar que la esperanza es realista, pues asume con seriedad la realidad histórica:

*Sólo la esperanza merece ser calificada de 'realista', pues sólo ella toma en serio las posibilidades que atraviesan todo lo real. La esperanza no toma las cosas exactamente tal como se encuentran ahí, sino tal como caminan, tal como se mueven y pueden modificarse en sus posibilidades. Las esperanzas terrenas tienen sentido tan sólo mientras el mundo y los hombres que viven en él se encuentran en un estado inacabado, en un estado de fragmento y experimentación. Ellas anticipan lo posible de la realidad histórica y móvil, y son las que, con su intervención, deciden los procesos históricos. Por ello, las esperanzas y las anticipaciones del futuro no son una aureola resplandeciente colocada sobre la existencia que se ha vuelto gris, sino que son percepciones realistas del horizonte de lo real posible, que ponen todo en movimiento y lo mantienen en variabilidad.*⁴³

Solo de los que sueñan es la esperanza. Muchas veces estos sueños pueden ser una fuga banal, enervante, también presa para impostores, estos sueños no engendran esperanzas, sino pseudo-esperanzas.⁴⁴

Por otra parte hay sueños que no permiten conformarse con el mal existente, ni tampoco permiten renunciar a la lucha contra éste; estos sueños tienen en su núcleo la esperanza auténtica que contagia y es transmisible.⁴⁵ En la entrevista realizada a la Sra. Esperanza de Dios⁴⁶ en San Salvador el 08 de Diciembre de 2013, cuando se le consultó por qué emigró hacia los Estados Unidos, dijo lo siguiente:

⁴³ Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972, pp. 31-32.

⁴⁴ Cfr. Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., p. XII.

⁴⁵ Cfr. *Ibidem.*, p. XII.

⁴⁶ Este nombre es un seudónimo porque la persona a quien se realizó la entrevista ha preferido no revelar su identidad.

Primero para poder darle una mejor vida a mi familia; también para ganar un poco más de dinero para poder construir mi casa y, una de las razones más específicas, es que en este país no hay un trabajo donde se pueda ganar mucho dinero y yo creí que estando en Estados Unidos podía obtener un trabajo seguro y tendría un poco más de dinero y poder sustentar las necesidades de mi familia.

Migrando, el anhelo y la añoranza expresados en los sueños se convierten en el cambio deseado que transforma las condiciones existenciales y sociológicas.

Doña Esperanza de Dios nos habla de sus promesas al lanzarse en esta gran aventura de la migración hacia los Estados Unidos:

Bueno, antes de irme hice dos promesas a tres personas muy importantes para mí: una de ellas a mi madre y también a mis hijos les prometí que regresaría, que mientras yo estuviera trabajando en Estados Unidos no les faltaría nada y, lo más importante para mí, me iba para darles una vida mejor y poder sacarlos adelante. Estaba segura que todo saldría bien, tenía mucha confianza, pero a veces las cosas no salen como uno las espera. La persona que me llevaría me dijo que yo le pagara \$3,000 dólares y que él me pasaría sin ningún inconveniente.⁴⁷

Sin embargo, al migrar nos percatamos que nuestros sueños pueden ser engendrados por las esperanzas auténticas o las seudo-esperanzas que nos empujan al abismo. El sueño que engendra las esperanzas auténticas se convierte en lo que se añora y se confronta con las condiciones adversas que se vuelve una tensión dialéctica desde el *opositum per diametrum* o la postura diametralmente opuesta a las falsas esperanzas que no hacen sino distraer lo esencial en el sueño de quien ha migrado para lograr una vida digna. Las seudo-esperanzas expresan las pesadillas que manifiestan la capacidad de

⁴⁷ Entrevista realizada en San Salvador, el 08 de Diciembre de 2013.

engendrar ídolos, los cuales exigen cultos, liturgias o las ofrendas que llevan a pagar el precio de la deshumanización de quienes se dejan seducir por estas idolatrías. Muchas idolatrías son producidas por las pseudo-esperanzas que arrastran a tantos que vivimos la experiencia de la migración; no se trata de adorar becerros de oro como antaño, sino de rendir culto a la violencia, a la acumulación desenfrenada de la riqueza en la que nos imbuje la civilización del capital, a las redes y cadenas del narcotráfico, la prostitución, la venta ilegal de armas, las redes de la migración ilegal que se convierte en un negocio rentable a costa de las esperanzas de los que migran, etc... Las pseudo-esperanzas nos llevan a la desesperanza.

Retomamos lo que dice Ernst Bloch sobre este punto: “La desesperanza es en sí, tanto en sentido temporal como objetivo, lo insostenible, lo insoportable en todos los sentidos a las necesidades humanas. Por ello, para que el engaño surta efecto, tiene que valerse de una esperanza lisonjera y perversa”.⁴⁸ Parafraseando a Ernst Bloch, las pseudo-esperanzas son *corruptio optimi pessima* (significa “la corrupción del mejor es la peor”). Él lo expresa de esta manera:

*La esperanza fraudulenta es uno de los mayores malhechores y enervantes del género humano, mientras que la esperanza concreta y auténtica es su más serio benefactor. La esperanza esciente-concreta penetra de la manera subjetivamente más intensa en el miedo, conduce la manera objetivamente más eficaz a la eliminación causal de los contenidos del miedo.*⁴⁹

El primer obstáculo para que resplandezca la esperanza genuina es superar todo temor y toda dificultad para construir el futuro de manera diferente. En la entrevista realizada a Roxana Ramírez⁵⁰, de 26 años, el 16 de Octubre de 2013, al preguntarle sobre las experiencias negativas durante el camino

⁴⁸ Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., p. XIII.

⁴⁹ *Ibidem.*, pp. XIII-XIV.

⁵⁰ El nombre de Roxana Ramírez es un seudónimo para no revelar la identidad de la persona migrante.

como migrante hacia los Estados Unidos, contestó lo siguiente: “Aguanté hambre, frío, cansancio, todo tipo de carencias hasta en la vestimenta, pero también pasamos un poco de temor por ser extraños en esos lugares, y éramos temidos por otros por la misma razón”.

La esperanza es poner la mirada en la luz que ilumina lo nuevo, cuyo resplandor se reproduce e impulsa todo un proceso inacabado, al que Ernst Bloch denomina *docta spes* (*esperanza aprendida*), esperanza inteligida dialéctica-materialistamente.⁵¹ Dicho de otra manera, es la esperanza que prevalece a las seudo-esperanzas o a toda desesperanza que niegan toda novedad positiva. Jürgen Moltmann lo dice de esta manera: “El dolor de la desesperación consiste sin duda en que existe una esperanza, pero no aparece ningún camino que lleve hacia su cumplimiento”.⁵²

Habrà esperanza real y verdadera en la medida que desaparezca toda falsedad del fraude mostrado por la seudo-esperanza o la desesperanza. Esta esperanza es real, material e histórica.

La esperanza verdadera es la respuesta audaz a la desesperanza que lleva al abismo del sin sentido humano, para ser prisionero de la oscuridad, la sombra de los procesos que nos esclavizan, encadenando la libertad e impidiendo construir utopías. La esperanza auténtica nos lleva a soñar un mundo en el que solo se acepte la cadena de la solidaridad y el amor humano que construyen la civilización de la pobreza y el trabajo, tal como lo expresa Ignacio Ellacuría. La esperanza es un aspecto vital del proceso mismo por el cual esta utopía se hace una realidad siempre inacabada, pero siempre una meta por lograr. Ernst Bloch al tocar este punto de la utopía nos advierte que para lograr ver a través de la proximidad más cercana, es necesario el telescopio más potente, el de la conciencia utópica agudizada, y continúa expresando lo siguiente:

⁵¹ Cfr. Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., pp. XVIII.

⁵² Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Op. cit., p. 30.

Lo todavía no-consciente en el hombre pertenece, por eso, siempre a lo todavía-no-llegado a ser, todavía-no-producido, todavía-no-manifestado en el mundo. Lo todavía no-consciente se comunica y se incluye recíprocamente con lo todavía-no-llegado a ser, especialmente con lo que está surgiendo en la historia y en el mundo. De tal suerte, que la investigación de la consciencia anticipadora debe servir fundamentalmente para hacer comprensible psíquica y materialmente las visiones en sentido propio que se desprenden de aquella, y sobre todo, las imágenes de la vida mejor, deseada y anticipada.⁵³

La esperanza de los que migran es una esperanza radical, pues sin saberlo se traduce en lograr una mayor esperanza de vida. La gente migra en nuestro contexto porque “huye de la miseria, de la enfermedad, del hambre, del hacinamiento, de la falta de oportunidades en general, como cualquier animal huye de las condiciones adversas para vivir”.⁵⁴ Muchas veces migrar es fugarse del propio país para llegar a otro que le ofrece mejores condiciones de una vida digna a la que todos tenemos derecho. La gente no se resigna y simplemente huye. En esta lucha por la vida, la necesidad de fecundarla se convierte en un imperativo de trascendencia, porque quiere prolongar su vida a través de la propia descendencia. Luis de Sebastián lo expresa de esta manera:

Las madres preñadas que llegan a nuestras costas saben muy bien que si sus hijos nacen en Europa, tendrán mayores oportunidades de progresar y vivir bien. Quizá no saben que la esperanza de vida en España es mucho mayor que la que tendrían si nacieran en su país. Si vinieran, por ejemplo de Ruanda, Burundi o Sierra Leona, pueden tener hasta un 100% más (el doble) de espe-

⁵³ Ernst Bloch, *El Principio Esperanza*, Tomo I, Op. cit., pp. XXII.

⁵⁴ Luis de Sebastián, “Problemas de la globalización”, Cuaderno de Cristianisme i Justícia N° 135, Op. cit., p. 9.

*ranza de vida, según datos recientes del Banco Mundial para 1999.*⁵⁵

Si lo vemos desde el punto de vista cuantitativo, España tiene un ingreso por habitante veinte veces más, y Alemania treinta veces mayor que el ingreso por habitante de Nigeria, Mozambique o Zambia; así también en comparación con otros países africanos que marcan una diferencia notable.⁵⁶

2.1. Migraciones y las esperanzas auténticas

El fenómeno de las migraciones existe desde los principios de la humanidad. Migrar es inherente al hecho mismo de ser humano. Pieter C. Emmer lo dice así:

*La historia está llena de movimientos migratorios: los judíos que se instalaron en Egipto, los polacos que entraron en Alemania, los escoceses que emigraron a Irlanda y los griegos que poblaron Asia Menor. Aparte de las migraciones que se produjeron dentro de Europa, en el Nuevo Mundo precolombino hubo otras parecidas, y lo mismo puede decirse de Asia y África. Además de las muchas corrientes migratorias intracontinentales, la expansión de Europa a partir de 1500 provocó amplios movimientos intercontinentales de población que a su vez vinieron a intensificar los ya existentes.*⁵⁷

Existen las esperanzas genuinas de los migrantes que se proponen encontrar un lugar para la auto-conservación de la vida y sentir un espacio de seguridad, sin amenazas, sin preocupaciones, ni temor a riesgos o circunstancias que atenten contra la integridad física. Hay esperanzas que empujan a los migrantes a la búsqueda de nuevas oportunidades, mejores condiciones de vida, un empleo digno o con las garantías de mejorar las condiciones del mismo. La esperanza

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 9.

⁵⁶ *Cfr. Ibidem.*, p. 9.

⁵⁷ Pieter C. Emmer, "Estamos aquí porque vosotros estuvisteis antes allí. Colonialismo europeo y migraciones intercontinentales", *Revista Concilium*, N° 248, *Op. cit.*, p.628.

en este contexto es la apuesta por lo que se desea que se haga realidad en la historia, pero que no se posee hasta que se concreta o realiza.

En definitiva, se busca un lugar para vivir con dignidad y bienestar personal, familiar o colectivo. Tal parece que la esperanza muestra su rostro profético, pues no ve lo que será, pero ella afirma una nueva realidad como si la viera, pues su fuente de autoridad está en la visión que se convertirá en realidad aun sin poderla disfrutar.⁵⁸

Emmanuel Lévinas nos lanza el reto de redescubrir la memoria que prevalece sobre el olvido. Éste es un acto grave de violencia que se redime con la memoria fecundada por el afecto, que no olvida las personas afectadas, ni las víctimas de la razón técnica e instrumental, entre las que se encuentran los migrantes. Lévinas desenmascara la ciencia ilustrada y mediocre, que satisface la curiosidad para llegar hasta el límite de descubrir un modo de verdad, pero olvidándose de los demás; cosa que puede ocurrir cuando se estudia el fenómeno de las migraciones. Es necesario volver a leer *el Quijote de la Mancha*, obra del gran maestro de la lengua española Miguel de Cervantes Saavedra, en la que se narra cómo el “hechizamiento de lo real aparece en ese combate del idealismo temerario de Don Quijote en lucha contra la mediocridad triunfante de la lucidez realista”.⁵⁹ Don Quijote que se siente encantado cuando es conducido a su casa como un prisionero enjaulado, en el contexto en el que su amigo Sancho Panza tiende a explicarle al caballero enjaulado que en esta desgracia hay más malicia que encantamiento y Don Quijote responde “los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza, porque es fácil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán más de estos nuestros amigos, para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas y ponerte en un laberinto sin certeza,

⁵⁸ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., pp. 71-72.

⁵⁹ Cfr. Emmanuel Lévinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Op. cit., p. 10.

que no aciertes a salir de él aunque tuvieras el hilo de Teseo; y también lo habrán hecho para que yo vacile en mi entendimiento y no sepa atinar de dónde me viene este daño”.⁶⁰

El rostro sufriente del otro me hace romper este encantamiento y desenmascarar los argumentos aparentes de la razón moderna y posmoderna, que nos pintan los fracasos con un maquillaje deslumbrante, justificando el olvido y la tragedia, para acomodarnos a este mundo, olvidando los rostros de los que sufren.

Vivimos en una cultura del encantamiento de todo lo que puede significar el confort, el consumo, la obsesión por tener, acumular, invertir, comprar y vender...Estamos encarcelados, convencidos que todo lo que vemos es real; sin embargo, no nos enfrentamos con el rostro verdadero de las cosas, ni con el mundo ni la realidad al desnudo, porque tememos descubrir el rostro del otro, de los que sufren y de las víctimas de un mundo que vamos acabando poco a poco en esta carrera moderna y posmoderna del crecimiento y del progreso sin límites. El hechizo hace que veamos este camino como fabuloso, espléndido, como la senda al Olimpo de la felicidad. Los migrantes nos desvelan las seudo-esperanzas, nos hacen despertar de los espejismos y nos sacan de nuestra isla de la fantasía para enfrentar el rostro auténticamente humano, muchas veces desfigurado, lacerado, escarnecido por las tragedias del mundo roto en que vivimos.



⁶⁰ *Ibidem.*, p.10.

2.2. Esperanzas auténticas versus pseudo-esperanzas fraudulentas

Las pseudo-esperanzas pueden llevar a la vida fácil escapando de la responsabilidad humana dejando la familia y los seres queridos en el pasado, vivir la aventura del éxodo sin compromiso; la novedad se puede convertir en la trampa que se formula como “todo se puede y todo se vale”. En síntesis, las pseudo-esperanzas nos llevan a discurrir por el camino de la degradación de la condición humana.

Entre las esperanzas y las desesperanzas, emerge la auténtica esperanza, que nos plenifica, nos hace crecer, madurar y comprometernos por construir un proyecto en la dirección del horizonte último de la esperanza definitiva. Es el proyecto que se gesta germinalmente en el corazón humano, pero que no se hace realidad hasta que se convierte en una posibilidad real. La esperanza auténtica es la fuerza interior que nos posibilita permanecer fieles a la promesa, al proyecto o la opción fundamental de vida aun en las horas de oscuridad. En este contexto, esperar es sinónimo de mantenerse en tensión para hacer lo que decidimos en la inspiración inicial cuando se da el paso para vivir la condición de ser forastero o migrante. La esperanza de lograr una vida digna lleva a muchos migrantes a buscar el sueño de su vida en el primer mundo. Entre los factores explicativos de las migraciones hacia la Unión Europea, Eddy Jadot señala las siguientes:

*reagrupamientos familiares, la presión demográfica, la pobreza y el hambre permanentes, el deseo legítimo de disfrutar de una situación económica mejor y de posibilidades de formación que ofrece el Norte, los conflictos internos, los regímenes políticos autoritarios y los ataques a los derechos fundamentales de personas y pueblos.*⁶¹

Sólo desde la fortaleza que brota de las esperanzas auténticas es posible revertir el mal generado en la historia y en la sociedad, el mal moral cristalizado en la injusticia social que

⁶¹ Eddy Jadot, “Las migraciones en la comunidad europea”, *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p.621.

engendra la pobreza y desencadena las miserias humanas, el mal de la violencia institucionalizada, la sórdida violencia que no se percibe como el estruendo de las bombas, los fusiles, los helicópteros y aviones de guerra, pero que producen más muerte por el lastre acumulado en la historia. El mal moral de la pobreza, la exclusión y la injusticia son las que han potenciado las migraciones masivas del tercer y cuarto mundo al primer mundo, y la única respuesta eficaz ante esta realidad que desespera desesperanzadamente, es la praxis transformadora de estas realidades malas para que no se reproduzca el virus que las ha engendrado. Esta esperanza se funda desde la fe cristiana en el acontecimiento salvífico de la Palabra Encarnada, tal como lo expresa el teólogo Juan Antonio Estrada:

*Dios se da en el crucificado, es la forma más fascinante de la divinidad para las víctimas de la historia. Vivimos la esperanza de haber descubierto a Dios tal y como explica el prólogo de Juan: vino a los suyos y no lo recibieron, pero a los que lo recibieron les hizo capaces de ser Hijos de Dios. Es lo específico cristiano, no un saber global sobre el mal, sino la identificación con una vida, la de Jesús, y la esperanza en una promesa, la del resucitado. Se puede ser cristiano sin una teodicea resuelta.*⁶²

Desde la esperanza cristiana, el mal no se explica, sino que se expulsa, se extirpa, se supera en la historia en la praxis comprometida de la realización de la esperanza de Jesús, el reinado de Dios en la historia que se consumará escatológicamente.

2.3. La quiescencia sin esperanzas

Sin migraciones ni esperanzas, es posible caer en el fatalismo de la decadencia sin horizonte, sin propuestas, el sin sentido, el desencanto, la quiescencia de la capacidad humana para proyectarse hacia adelante, sin dinamismo, sin tener un

⁶² Juan Antonio Estrada, "De la teodicea a la esperanza", en la Revista de Pensamiento Cristiano Iglesia Viva, 225, ADG-N Editorial, Valencia, Enero-Marzo, 2006, p. 43.

por qué ni un *por quién* en la vida. La esperanza es la disposición para gestar el sueño que diseña los trazos del futuro y del devenir existencial, pero con la apertura de construir un ideal comunitario o colectivo, de todo un pueblo. Puede ocurrir que las migraciones sean de personas individuales; sin embargo hay situaciones en las que son pueblos que se radican en terceros países. Un ejemplo de esto es lo que ocurre con el pueblo salvadoreño, situado en la zona de Washington que ha constituido un equipo en la liga regional que se llama Intipucá Football Club, compuesto por emigrantes salvadoreños de Intipucá, una pequeña localidad en el departamento de la Unión de El Salvador; la mayor parte de la población entre 20 y 50 años han emigrado de esta zona a los estados de Virginia y Maryland en torno al Distrito de Columbia. Estas migraciones de poblaciones enteras ocurren con otros países de Centroamérica o de América Latina.⁶³

2.4. Migrar sintiendo que se apaga la luz de la esperanza

Es posible migrar sintiendo que poco a poco se van perdiendo las esperanzas; se puede expresar análogamente como caminar en el desierto, sin encontrar un oasis ni la tierra prometida.

Migrar sin tener promesas en el horizonte, es comparable con huir de la realidad, una fuga semejante a la del prófugo, sin saber a dónde se va, ni lo que se va a conquistar, solamente le queda el consuelo de la lucha por su libertad, pero muy probablemente en muchas ocasiones no sabe para qué o por qué, ni por quién quiere conquistarla. Si la esperanza es la disposición en acto que compromete la totalidad del ser humano en la empresa que configura el contexto, el horizonte y el trabajo por hacerlo posible, cuando se carece de esta disposición, no queda otro camino que permanecer como nómadas en el desierto en donde el tiempo se vuelve una eternidad, sin la promesa de la

⁶³ Luis de Sebastián, *"Problemas de la globalización"*, Cuaderno de Cristianismo i Justicia N° 135, *Op. cit.*, p. 10.

tierra que mana leche y miel. El paraíso se vuelve un sueño inalcanzable y lejano.

También ocurren situaciones de crisis económicas y financieras prolongadas en los lugares donde los migrantes se han establecido; en estos casos sucede un gran deterioro humano de quienes salieron un día en búsqueda del paraíso terrenal, invirtiendo todo su patrimonio por alcanzar este sueño, pero que muchas veces se convierte en una pesadilla. Dada la crisis financiera prolongada se restringen cada vez más las posibilidades para que los migrantes concreten sus proyectos y en no pocas ocasiones, esta calidad de nómadas sin promesas ni esperanzas les convierte en víctimas del estigma de la criminalización por su estatus de inmigrante en los países donde residen.⁶⁴ Los migrantes muchas veces son los chivos expiatorios de todos los males sociales como la delincuencia, el robo, el hurto, la prostitución, el narcotráfico, el incremento del desempleo, etc. Pero también, los migrantes son víctimas de la represión de los aparatos del Estado cuando no son bienvenidos en los países a donde quieren llegar. Este es el caso de los Estados Unidos que condiciona la reforma migratoria a un sistema de vigilancia sofisticado con el incremento de 20,000 nuevos agentes fronterizos, “drones” (aviones no tripulados) y 1,100 kilómetros de muro con México.⁶⁵

Otras de las dificultades para los migrantes es sentir el impacto de la crisis financiera y económica que ha golpeado a los países donde quieren construir su sueño, su paraíso en la tierra. Pues ésta ha impelido a los mismos ciudadanos de los países del primer mundo a realizar labores que no hacían en tiempos de crecimiento y bonanza económica. De esta manera los productores nacionales prefieren contratar a los ciudadanos nativos, familiares, o amistades conocidas afectadas por el desempleo causado por la crisis. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en España con la vendimia o la recolección y cosecha

⁶⁴ Cfr. José Carlos Rodríguez Soto, “Inmigrantes adiós al paraíso”, *Revista Vida Nueva*, PPC Editorial, Núm. 2,792, Madrid, Del 10 al 16 de Marzo de 2012, p. 10.

⁶⁵ Cfr. *Diario el Mundo*, El Salvador, 26 de Junio de 2013, p. 16.

de la uva, que poco a poco va sustituyendo los trabajadores migrantes, porque los ciudadanos nacionales están desempleados y están dispuestos a volver a hacer las labores de cultivo que habían desechado en situación de bonanza económica y financiera. Así lo expresa José Luis Palacios:

*En Castilla – La Mancha, la región con más hectáreas dedicadas a la viticultura de nuestro país, los jornaleros de origen extranjero verán reducida su participación en un 15% con respecto a 2012, siguiendo la tendencia registrada en años anteriores, según los cálculos de los propios agricultores. El año pasado, 8,900 personas de otras nacionalidades encontraron trabajo en la vendimia, cuando en 2011 fueron más de 10,000.*⁶⁶

Además, la contratación de mano de obra de los migrantes indocumentados se complica por las penalidades que llegan hasta 10,000 euros de multa, porque están prohibidas por la legislación española.⁶⁷

Cuando se apaga la luz de la esperanza solo queda la oscuridad del desencanto y muchos migrantes no tienen otra salida que retornar a sus lugares de origen para vivir en peores circunstancias comparadas a las que tenía antes de emprender su éxodo, pues ha pagado el costo de una empresa que le ha llevado a la quiebra económica, financiera e incluso humana y emocional.

2.5 Esperanzas de los que no migran

También pueden existir esperanzas sin vivir la experiencia de la migración; en este caso se descubre la disposición de construir lo nuevo a partir de la propia realidad asumiéndola tal cual se nos presenta o se nos impone.

⁶⁶ José Luis Palacios, “Temporeros una vendimia amarga”, *Revista Vida Nueva*, Núm. 2,864, PPC Editorial, Madrid, Del 28 de septiembre al 4 de octubre de 2013, p. 9.

⁶⁷ *Cfr. Ibídem.*, p. 13.

Estas esperanzas son el antídoto a la crisis del conformismo de quienes no migran, pero se instalan en el status quo, sin capacidad de crítica ni propuesta o proyectos alterativos.

El reto consiste en construir el sueño de la justicia, el derecho y la conquista de la dignidad humana en la propia casa.

3. Las migraciones y el círculo infernal del individualismo utilitarista de las inclusiones perversas

Las migraciones son un largo proceso que hace que resplandezca la esperanza en medio de la prueba de la vida, de sus dificultades, sus retos, y en medio de los problemas que son propios de esta experiencia. Sobre esto nos expresa Silvano Tomasi lo siguiente:

La notoriedad insoslayable del fenómeno de las migraciones ha provocado reacciones diversas en los países receptores. Las manifestaciones xenofóbicas y el temor a unas culturas distantes y la competencia por los puestos de trabajo han provocado penosos episodios de discriminación, debates políticos en que los emigrantes se han convertido en chivos expiatorios a cuya cuenta se han cargado todos los males sociales del país y contra los que se ha dirigido una legislación restrictiva. Los titulares de los periódicos de Europa occidental aportan pruebas suficientes de semejantes actitudes. Los emigrantes han pasado al primer plano en las deliberaciones de los gobiernos, que de este modo corren el riesgo de perder la oportunidad de encabezar un giro más positivo. En efecto, casi todos los países receptores de emigrantes han adoptado una actitud negativa y defensiva, y han desarrollado una mentalidad caracterizada por el egoísmo restrictivo. Silencian los beneficios y el apoyo a la economía y la vida social que aportan los emigrantes al aceptar los trabajos menos apetecibles y el servicio doméstico. Pocas veces se tiene en cuenta el lado positivo de que

*culturas y gentes diferentes caminen juntas y compartan sus distintos dones y tradiciones.*⁶⁸

Desde la experiencia concreta de las migraciones de población centroamericana constatamos que su contribución a la economía estadounidense es mayor que la que realizan a los países de Centroamérica. Desde una perspectiva fiscal, los migrantes centroamericanos aportaron más a los Estados Unidos que los servicios y las prestaciones públicas que recibieron. Por ejemplo, en 1997, los migrantes aportaron 80 mil millones de dólares más de lo que recibieron, en beneficio del gobierno de Estados Unidos. Además, los migrantes han contribuido a reducir el nivel de salarios de la economía estadounidense, durante los últimos veinticinco años, logrando que su producción sea más competitiva.⁶⁹ Según el Instituto de Impuestos y Política Económica de Washington, los “inmigrantes indocumentados” en el año 2010 pagaron unos 10,600 millones de dólares en impuestos locales y estatales; si se aprueba la reforma migratoria que ha prometido el Presidente Barack Obama, obviamente que aumentaría su contribución.⁷⁰

En el año 2013 la gran esperanza de 11 millones de migrantes en Estados Unidos era que se llevara a cabo la reforma migratoria para tener la residencia en ese vecino país. No obstante esta gran expectativa, este debate se ha prolongado y el proceso para que se lleve a cabo se dará por mucho tiempo entre los políticos, diputados, senadores y representantes, pero hasta ahora no ha surtido ningún efecto.⁷¹ La reforma migratoria del gobierno de Barack Obama hasta ahora ha sido una promesa fallida. Por esta razón, el único amparo de los migrantes en estas circunstancias es que

⁶⁸ Silvano M. Tomasi, “El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo de Asia”, *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 577.

⁶⁹ Cfr. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, “Editorial: Perversiones y alternativas de la emigración”, *Revista ECA*, Año LIX, UCA Editores, Julio-Agosto, 2004, p. 674.

⁷⁰ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 16 de Julio de 2013, p. 18.

⁷¹ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 9 de Junio de 2013, p. 13.

aquellos que han logrado el Estatus de Protección Temporal (TPS), lo renueven oportunamente para que no sean deportados.⁷² Los salvadoreños que se ampararon el año pasado al TPS fueron 201,329.⁷³ Esta es la triste realidad de tantos migrantes que son incluidos en el mercado negro o ilegal de trabajo, con sus grandes aportes a la economía de los Estados Unidos, pero sin el reconocimiento que garantice sus derechos laborales. Una de las jóvenes retornadas de este país, nos comparte su experiencia laboral en una investigación que se realizó en la Universidad Centroamericana:

Como a la semana de haber llegado, comencé a trabajar, y fui a trabajar a una casa. Estuve trabajando ahí los cuatro años, me aburría mucho porque yo salía solo los domingos a las nueve de la mañana, estaba prácticamente todos, todos los días ahí, y me aburría muchísimo. No podía visitarme nadie, solo hablar por teléfono... en la noche, pasaba toditos los días sola... de primero yo contaba las horas, los minutos...

... pero eran 8,500 que tenía que pagar yo sola, tenía que pagarlo todo, y decía solo pago y me voy a ir, pero... me acordaba de la casa que le iba a hacer a mi mamá, y decía: 'Ah, pues no, solo voy a pagar y le voy a hacer la casa a mi mamá', y así se me fue pasando el tiempo...⁷⁴

La pobreza, las deudas a "los coyotes", las promesas por cumplir, no son compromisos fáciles que tienen que cumplir los migrantes en este reto de lograr sus sueños en otros países.

Los obstáculos políticos para que se lleve a cabo la reforma migratoria han propiciado la organización de los migrantes en Estados Unidos, quienes han promovido manifestaciones públicas para hacer sentir su voz y su demanda de un reconocimiento de sus derechos en ese país. Unas 100

⁷² Cfr. La Prensa Gráfica, El Salvador, 22 de Junio de 2013, p. 16.

⁷³ Cfr. La Prensa Gráfica, El Salvador, 23 de Agosto de 2013, p. 13.

⁷⁴ Mauricio Gaborit, Mario Zetino y Otros, *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada de El Salvador*, Op. cit., p. 136.

organizaciones promovieron la manifestación de los migrantes en abril de 2013.⁷⁵ El mes de septiembre fueron arrestadas un centenar de mujeres por interrumpir el tráfico vehicular frente al Congreso para exigir la aprobación inmediata de una reforma migratoria integral que incluya la naturalización de los 11 millones de inmigrantes sin documentos en Estados Unidos.⁷⁶ Organizaciones sindicales y sociales, personalidades latinas y alguno de los congresistas norteamericanos organizaron una movilización para dar un nuevo impulso a la reforma migratoria y lograr que 11 millones de personas obtengan sus documentos de residencia en el país; además programaron 140 eventos en 39 Estados para seguir esta justa causa para los migrantes en Estados Unidos a partir del mes de octubre de 2013.⁷⁷

3.1. La correlación entre la necesidad de trabajo y las migraciones

Hay una correlación entre las migraciones y la necesidad del trabajo digno.

Dos año y medio después que el Presbítero, Doctor y Mártir, Ignacio Ellacuría apuntara al problema fundamental de la civilización del capital que subordina toda realidad histórica a la valorización del capital, incluso la fuerza del trabajo, al ser humano mismo, obviamente con sus implicaciones ecológicas, el Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Centesimus annus*, desenmascara las terribles secuelas de la fuerza arrolladora de la civilización del capital de la siguiente manera:

Es asimismo preocupante, junto con el problema del consumismo y estrictamente vinculado con él, la cuestión ecológica. El hombre, impulsado por el deseo de tener y gozar, más que de ser y de crecer, consume de manera excesiva y desordenada los recursos de la tierra y su misma vida. En la raíz de la insensata destrucción del ambiente natural hay un error antropológico, por desgracia muy difundido en nuestro tiempo. El hombre, que des-

⁷⁵ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 11 de abril de 2013, p. 19.

⁷⁶ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 13 de septiembre de 2013, p. 39.

⁷⁷ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 02 de Octubre de 2013, p. 31.

cubre su capacidad de transformar y, en cierto sentido, de «crear» el mundo con el propio trabajo, olvida que éste se desarrolla siempre sobre la base de la primera y originaria donación de las cosas por parte de Dios. Cree que puede disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar. En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él ⁷⁶.

Esto demuestra, sobre todo, mezquindad o estrechez de miras del hombre, animado por el deseo de poseer las cosas en vez de relacionarlas con la verdad, y falto de aquella actitud desinteresada, gratuita, estética que nace del asombro por el ser y por la belleza que permite leer en las cosas visibles el mensaje de Dios invisible que las ha creado. A este respecto, la humanidad de hoy debe ser consciente de sus deberes y de su cometido para con las generaciones futuras.⁷⁸

Sin embargo, esta búsqueda puede llevar a los migrantes al círculo infernal del individualismo utilitarista de las inclusiones perversas que los convierten en las presas fáciles y a quienes se les engaña para abandonarlos en el camino de su sueño, se les conduce por el desierto de la desesperanza para que se conviertan en un eslabón más de la cadena de la violencia de los narcotraficantes, de los zetas, de la prostitución o trata de blancas, etc.; y en último término se convierten en asalariados de segunda categoría en el mercado negro del trabajo sin ninguna garantía laboral, es decir, sin derechos a salarios justos, seguridad social, jubilaciones, pensiones e indemnizaciones en caso de accidentes, de muerte, etc. Dicho brevemente, la migración se convierte en un exilio babilónico,

⁷⁸ JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, N° 37.

con añoranza del retorno a la patria o alcanzar la promesa de la tierra que mana leche y miel.

3.2. El círculo infernal del individualismo utilitarista

A comienzo de los años 90's, se calculaban 300,000 inmigrantes ilegales tailandeses en Japón, entre los que se incluían centenares de "camareras" tailandesas y filipinas dedicadas a la industria del sexo, quienes abandonaban frecuentemente a los hijos que tenían con padres japoneses desconocidos en las instituciones del Estado.⁷⁹

El migrante se convierte en el activo más codiciado y más rentable de quienes se lucran de sus desgracias. Un ejemplo es lo que ocurre con los migrantes centroamericanos que deciden emprender el viaje buscando el sueño americano para quienes, apenas empezando esta aventura, la ruta se convierte en una pesadilla:

- a) Los polleros o coyotes les ofrecen un viaje por rutas riesgosas que les garantice el éxito de su llegada al país destino: "Cualquiera que sea la ruta, los migrantes deberán recorrer más de 2,500 kilómetros, si es que se dirigen a Nuevo Laredo; o cerca de 4,000, si se trata de llegar a Tijuana".⁸⁰ Los costos son variables entre 3000 y 6000 mil US dólares, pero son más caros que un viaje ordinario por vía aérea en clase económica o en primera clase.

Uno de los dramas que más impactó en Europa el año pasado, fue la tragedia del naufragio en aguas de la isla de Lampedusa: viajaban cerca de 500 personas dejando más de 200 víctimas que se ahogaron frente a la isla y 150 desaparecidos; tras el naufragio ocurrió posteriormente el incendio de la embarcación.⁸¹ El Papa Fran-

⁷⁹ Cfr. Silvano M. Tomasi, "El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo de Asia", *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 582.

⁸⁰ Gilberto Hernández García, "Caridad en la ruta del infierno", *Revista Vida Nueva*, Núm. 2,823, PPC Editorial, Madrid, Del 10 al 16 de noviembre de 2012, p. 10.

⁸¹ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 4 de Octubre de 2013, p. 30.

cisco oró por las personas víctimas de esta tragedia: “Recemos junto a Dios por los que han perdido la vida, hombres, mujeres, niños, por los familiares y por todos los inmigrantes”.⁸² El Papa Francisco en el mes de Julio había estado en la isla de Lampedusa, unos meses antes, para orar por los migrantes y expresó que se había perdido el sentido de la responsabilidad fraterna. Además expresó: “La cultura del bienestar (...) nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en una burbuja de jabón, bella, pero vacía”.⁸³ También dijo: “los inmigrantes que han muerto en el mar, en barcos que en vez de ser un camino de esperanza se ha transformado en camino de muerte”.⁸⁴ Se calcula que en los últimos 20 años, han perdido la vida unos 25,000 inmigrantes que trataban de llegar a Europa en pateras, botes o cayucos.

- b) Las redes del crimen organizado les concibe como sujetos potenciales de ingresos nada despreciables porque les secuestran, extorsionan sus familias, incluso, construyen redes de prostitución o les reclutan para participar en estas redes delincuenciales, sufren violaciones y en el peor de los casos son asesinados. En estas situaciones dramáticas las organizaciones humanitarias, instituciones religiosas que han ido abriendo albergues para dar ayuda a los migrantes, han sido víctimas de amenazas, porque defienden a los migrantes de todos estos actos inhumanos y exigen el respeto de sus derechos humanos:

En especial, los defensores de las personas migrantes se enfrentan con el hostigamiento constante del crimen organizado, que ven en las Casas del Migrante un obstáculo para los negocios ilícitos que sostienen.

La insistente declaración de los abusos que sufren los migrantes, tanto por parte del crimen organizado, como de particulares o de las diversas corporaciones policiales y

⁸² La Prensa Gráfica, El Salvador, 4 de Octubre de 2013, p. 52.

⁸³ Diario Co Latino, El Salvador, 9 de Julio de 2013, p. 10.

⁸⁴ Diario Co Latino, El Salvador, 9 de Julio de 2013, p. 10.

*de agentes de migración, ha dado como resultado que los defensores de los derechos humanos del migrante y los voluntarios que atienden los albergues sean objeto de escarnio, calumnias e incluso ataques físicos, al punto de tener que solicitar medidas cautelares para los implicados.*⁸⁵

- c) Otra triste inclusión perversa en este paradigma individualista y utilitarista que explota las personas, se da porque las redes de mafias comercializan sexualmente las personas migrantes; estas redes se globalizan extendiéndose en distintas regiones del mundo; por ejemplo, en el sur de Italia se encuentra una infinidad de jóvenes nigerianas que caen en las redes de la prostitución: "Italia es el principal destino donde han ido a parar 10,000 mujeres nigerianas, entre muchas otras miles que varias organizaciones de tráfico de personas han distribuido, sobre todo desde Benin City, en el sur de Nigeria, a ciudades europeas".⁸⁶ Estas mafias están operando en Colombia, China y distintas partes del mundo, etc. Según el Departamento de Estado norteamericano, de 200,000 a 400,000 mujeres trabajan en la prostitución en España; al menos el 90% de ellas son víctimas del tráfico de personas. Joan Cantarero, periodista, publicó un informe sobre los rendimientos titulado *Los amos de la esclavitud en España*. El autor afirma que la prostitución reporta la cantidad de 18,000 millones de euros al año.⁸⁷
- d) Además existen actividades cruzadas, es decir, los que se dedican al tráfico de personas para la prostitución también se dedican a la comercialización de la droga. Las personas femeninas que han sido cooptadas por estas redes y cadenas criminales de la prostitución, viven insertas en estas porque les infunden un terror a través de la intimi-

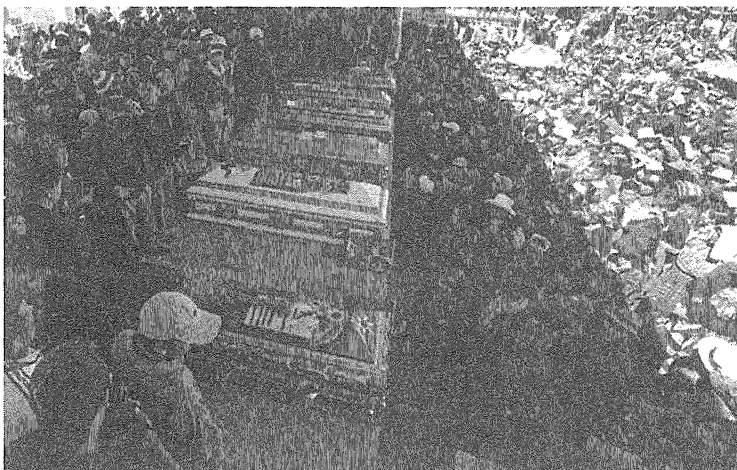
⁸⁵ Gilberto Hernández García, "Caridad en la ruta del infierno", *Revista Vida Nueva*, Núm. 2,823, *Op. cit.*, p.12.

⁸⁶ José Carlos Rodríguez Soto, "La esclavitud del siglo XXI", *Revista Vida Nueva*, Núm. 2,843, PPC Editorial, Madrid, Del 13 al 19 de abril de 2013, p. 10.

⁸⁷ Cfr. José Carlos Rodríguez Soto, "La esclavitud del siglo XXI", *Revista Vida Nueva*, Núm. 2,843, *Op. cit.*, p. 11.

dación, la violencia; también les obligan a pagar grandes sumas de dinero para salir de estas redes, si no se les amenaza con la muerte.⁸⁸ Este tipo de redes criminales se asientan en las leyes inherentes del sistema capitalista, las leyes del mercado que son expresión del utilitarismo individualista económico: “conseguir la máxima ganancia en la relación coste-beneficio a cualquier precio. Aunque sea a base de mantener en condiciones de verdadera esclavitud a millones de personas (sobre todo mujeres) que proceden de los lugares más pobres del mundo”.⁸⁹

Las células del cartel de los Zetas son los que controlan el tráfico, la trata y el secuestro de migrantes en los municipios mexicanos de Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Miguel Alemán, Gustavo Díaz Ordaz y Ciudad Mier, en Tamaulipas. El grupo de los Zetas es el que cometió la masacre de 72 migrantes centroamericanos en un rancho en el municipio San Fernando, en Tamaulipas, México.⁹⁰



- e) Las consecuencias inesperadas llevan a los migrantes a cometer algún tipo de delito y muchos son deportados. Por

⁸⁸ Cfr. *Ibídem.*, pp. 11-12.

⁸⁹ Cfr. *Ibídem.*, p. 13.

⁹⁰ Cfr. *El Diario de Hoy*, El Salvador, 10 de Junio de 2013, p. 8.

ejemplo, la Dirección General de Migración y Extranjería de El Salvador, informó que entre enero de 2009 y febrero de 2013 Estados Unidos deportó a 76,828 salvadoreños. De estos, 31,459 tenían antecedentes penales en aquel país.⁹¹

El círculo vicioso del individualismo utilitarista determina las relaciones de quienes encuentran en los migrantes una cantera para explotarlos en este proceso de deshumanización. El Papa Francisco hace una fuerte denuncia al respecto y dice lo siguiente:

*El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza incluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud. El “trabajo esclavo” es hoy moneda corriente. Sin embargo, y a pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no sólo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.*⁹²

Los agentes sociales o sujetos que organizan todas estas redes y estructuras para sacar el mayor provecho de los migrantes, se rigen por una racionalidad individualista con fines utilitaristas. Explicamos estos dos aspectos.

El individualismo es una concepción que subordina los intereses sociales a los personales y de pequeños grupos: “Individualismo designa la opinión que concede excesivo relieve al individuo o grupos particulares con menoscabo de la vincu-

⁹¹ Cfr. La Prensa Gráfica, El Salvador, 19 de abril de 2013.

⁹² Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2014, Ciudad del Vaticano, 5 de agosto de 2013.

lación a la comunidad situada por encima de ellos y aspira ya a una humanidad de 'señores' (Nietzsche), y a la anarquía (Proudhon)".⁹³

Es evidente que quienes pretenden sacar el mayor provecho de los migrantes, los cosifican empleando una razón instrumental en la que prevalecen los intereses de grupos minoritarios, que buscan realizar solamente sus propios intereses en detrimento de los sectores sociales vulnerables, en este caso, los migrantes. Lo que ha posibilitado el desarrollo del individualismo, es la expansión de los derechos y deseos del individuo, es decir, de los valores individualistas que ha llevado a la transformación de los estilos de vida y la revolución del consumo.

La lógica individualista subraya el derecho a la libertad en lo económico y financiero, lo político, el saber, se ha instalado en las costumbres y en lo cotidiano. Esta racionalidad se expresa de la manera siguiente: **"vivir libremente sin represiones y el derecho a escoger el modo de existencia de cada uno"**.

La fisura de las relaciones de mercado permite una serie de inclusiones perversas, porque se desarrollan actividades ilegales e ilícitas basadas en la ley de la oferta y la demanda del mismo mercado. La lógica de las inclusiones perversas del mercado se adecúa a la sociedad democrática individualista, permitiendo una economía de mercado sin limitaciones ni restricciones, la privatización y la libre iniciativa sin responsabilidad ni obligación social.

En estas relaciones perversas desarrolladas por agentes económicos inescrupulosos cada uno debe hacer lo que le conviene a su provecho privado.

Lo bueno se define como lo que conviene a cada uno según el beneficio que le reditúa más. Dicho de otra manera, los más fuertes devoran a los más débiles si se aplica esta lógica individualista y utilitarista en la sociedad; esto ha quedado demostrado en el siglo XIX y siglo XX. El individualista no

⁹³ Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Herder, S.A., Barcelona, 2000, p. 305.

toma en cuenta que el progreso económico puede tener consecuencias desastrosas en la sociedad. Las consecuencias negativas del individualismo también pueden repercutir en quien tiene una práctica económica y administrativa individualista.

La civilización del capital ha ido permitiendo el abuso de las relaciones ilegales del mercado. Irónicamente, todos estos mercados ilegales que se generan en torno a los migrantes practican los principios de la competencia, de la concurrencia, de la libertad de iniciativa, sin limitaciones, ni responsabilidad social; además generan inversiones posibilitando el desarrollo económico y social.

Las organizaciones criminales que explotan a los migrantes se basan en la primacía de la eficiencia y la eficacia para llegar al desarrollo de todas sus actividades ilícitas, sin preocuparse por buscar alternativas de un modelo de sociedad económico y social con una mayor equidad y solidaridad.

El "utilitarismo" permite a las acciones individualistas aplicar el criterio del máximo valor, de la mayor utilidad o excedentes en sus empresas mal habidas. Lo valioso es considerado como sinónimo de lo que es útil o el mayor beneficio, y desde la lógica económica y financiera, la utilidad o beneficio financiero es el resultado de los ingresos que han tenido al que se sustraen todos los costos de este proceso de inversión en los mercados ilegales. Dicho brevemente, son los excedentes de un período de inversiones realizadas en estas actividades ilegales del mercado.

La utilidad o beneficio se convierten en el criterio de eficacia de la acción realizada en estas relaciones económicas y financieras entre los agentes que han organizado esta empresa de explotación a los migrantes. En definitiva, se ven las consecuencias de estas relaciones del mercado, su impacto o efecto social que instrumentalizan de manera utilitarista a los migrantes.

El utilitarismo sigue fundamentando la moral en términos enormemente individuales y subjetivos. No hay que perder de vista que la socialización del placer de estas inclusiones perversas

sas está basada en una concepción individualista y liberal de la civilización del capital.

En la frontera entre el bien y el mal, la esperanza ilumina poco a poco en la penumbra, desde el sin sentido de la desesperación cuando no hay alternativas en las encrucijadas de la vida, pues solo se puede hablar propiamente de la esperanza como el acto por el cual es superada activa y victoriosamente la tentación de la desesperanza, la cual es sobrepasada con creces, sin que se viva con un sentimiento de gran esfuerzo.⁹⁴ La desesperanza que se presenta como aquella experiencia humana en la que se vive la renuncia a esperar nada ante los hechos que se imponen, la desesperanza es vencida cuando aparece la esperanza.

Se renuncia a la esperanza, porque no se espera nada, ni existe un por qué ni un por quién estar dispuesto a esperar y soñar. Esto nos sitúa en la posición ineludible de establecer un vínculo entre la esperanza y la razón de esperar. Es decir, establecer la relación entre la fortaleza para soñar y la razón para hacer posible este sueño que se proyecta como horizonte ideal. En síntesis, tener esperanza es fundar lo que se hace con las razones suficientes o a pesar de la ausencia de las mismas para que aquella exista.⁹⁵

4. Las migraciones hacen mudar la piel

La migración hace mudar la piel, bien sea para un cambio de mentalidad que haga madurar, despertar una sensibilidad humana que no se tenía, o en el peor de los casos, la piel se puede endurecer como la que tiene el cocodrilo, áspera, dura, que no siente el sufrimiento y el dolor personal o el sufrimiento de los demás...

Pero la vida acrisolada de los migrantes hace madurar la esperanza con el sufrimiento, dadas las circunstancias de vivir

⁹⁴ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 49.

⁹⁵ Cfr. *Ibidem.*, p. 85.

en la frontera de la ilegalidad y la lucha por sobrevivir conquistando la dignidad humana. Roxana Ramírez, nos comparte algunos cambios experimentados en su experiencia como migrante a Estados Unidos:

*Cambié mi manera de pensar en el concepto de Dios; antes era un poco incrédula, pero la verdad sí sentí a Dios ahí y ahora creo más. También con respecto al “sueño americano”, pues no todo es como se lo dicen a una. Además en cuanto a mi familia, pues los extrañaba como nunca, y temía porque no los quería dejar lejos. Así fue cómo cambié mi manera de pensar y hoy valoro más a la familia. En cuanto al País (USA), es un país que fácilmente lo pierde a uno.*⁹⁶

Solo a través del crisol de la experiencia del desierto, la fatiga y los grandes desafíos podemos descubrir el hogar de la esperanza, tal como lo dice Gabriel Marcel en esta paradoja: “menos la vida sea probada como en el cauterio, menos el alma será susceptible de ver brillar esta luz velada, misteriosa, que nosotros la sentimos antes que cualquier análisis, que está en el hogar mismo de la esperanza”.⁹⁷

5. Entre las promesas elegir aquella que lleva a la plenitud humana

Vivimos en un mundo inundado de promesas, ya sea que migremos o no migremos, lo importante es discernir, optar por la “promesa” que me va a llevar a la plenitud humana, sin reproducir el ciclo de convertir en cosa a los demás o buscar solo el mayor beneficio personal. Hemos visto que muchas veces se migra más por necesidad que por libre elección, dada la situación tan difícil en que viven millones de seres humanos en el mundo de hoy. Mientras existan la inequidad, la pobreza, la exclusión, la violencia y la opresión que obligan a las personas a migrar, persistirá el éxodo.⁹⁸

⁹⁶ Entrevista realizada a Roxana Ramírez, San Salvador, 16 de Octubre de 2013.

⁹⁷ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 43.

⁹⁸ Cfr. Silvano M. Tomasi, “El contexto mundial de las migraciones: el ejemplo

Desde esta perspectiva, se busca lograr un sueño con la mirada de las mayorías empobrecidas, excluidas de los beneficios de este mundo roto, globalizado y posmoderno. En la región centroamericana se habla con frecuencia de lograr “el sueño americano”, el cual muchas veces se entiende en la perspectiva de acumular bienes materiales, riquezas; dicho brevemente, con el acento más en el tener que en el ser... Obviamente, más se experimenta la necesidad, más se fortalece el espíritu migratorio. Esto lo podemos observar con la tendencia elevada de la migración de los centroamericanos hacia los Estados Unidos; en 1970 los residentes nativos de la región eran aproximadamente 121 mil personas, en el año 2000 la cifra se elevó hasta un poco más de dos millones.⁹⁹

El incremento de los centroamericanos residentes en suelo de los Estados Unidos asciende unos 800 mil en cada una de las dos últimas décadas, lo cual nos arroja un promedio de 80 mil emigrantes por año.¹⁰⁰ Sin embargo, no todos los que luchan por lograr “el sueño americano” logran llegar al país destino. En el año 2003 fueron devueltos 82 mil guatemaltecos, 59 mil hondureños, 28 mil salvadoreños.¹⁰¹ Muchos intentan volver a tener la aventura de llegar a los Estados Unidos y existen innumerables migrantes que mueren en el intento. Además tienen que sortear toda clase de riesgos y peligros, desde la persecución por las autoridades locales, las amenazas de la delincuencia, el hambre, la enfermedad sin la atención médica necesaria y los accidentes tal como ocurrió con el descarrilamiento del tren de carga conocido como “La Bestia”, en Huimanguillo, en el estado de Tabasco, al sudeste de México, el 25 de agosto de 2013. En dicho accidente hubo al menos 22 lesionados y fallecieron 6 personas.¹⁰²

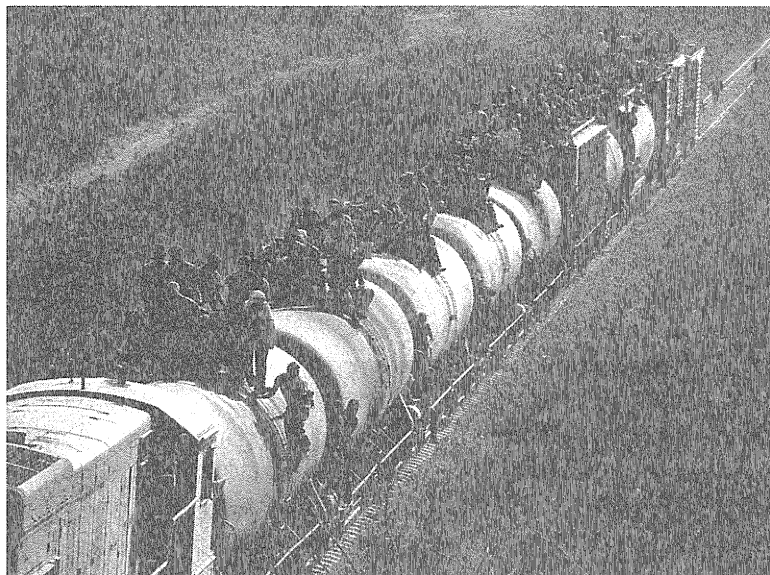
de Asia”, *Revista Concilium*, N° 248, Editorial Verbo Divino, Navarra, España, 1993, p. 584.

⁹⁹ Cfr. Manuel Ángel Castillo y Rodolfo Corona Vásquez, “Los centroamericanos en Estados Unidos: tendencia y patrones recientes” *Revista ECA*, Año LIX, UCA Editores, Julio-Agosto, 2004, p. 686.

¹⁰⁰ Cfr. *Ibídem.*, p. 689.

¹⁰¹ Cfr. *Ibídem.*, p. 688.

¹⁰² Cfr. *Diario Co Latino*, El Salvador, 26 de Agosto de 2013, p. 9.



Óscar, uno de nuestros entrevistados, nos compartía sus experiencias negativas cuando migró a los Estados Unidos:

Bueno, lo primero es que le roben a uno en Guatemala; comienza cuando ven que uno no es chapín. Después viene el sufrimiento cuando se tiene que decidir si seguir o no, pero seguí caminando, me he cruzado varios ríos caminando y nadando por lo cual lleva uno el sobrenombre de mojados o "WETBACK" como le llaman a uno los gringos; sufrir por las noches ambulando por las calles buscando un lugar seguro para dormir y descansar del agotamiento del día; a veces podía dormir en la Iglesia de la Luz del Mundo ya que las Católicas siempre están llenas en México, y sin dinero le toca andar pidiendo que le regalen comida, agua, hasta que llega el momento que uno se llena de valor para tomar comida a la fuerza en tiendas y restaurantes, lo cual le lleva a uno a la persecución de parte de los encargados y ser golpeado, y queda uno muy mal, pero la necesidad lo hace seguir caminando también por lugares bien alejados de la gente en dónde lo asaltan por las noches los lugareños o pandilleros, lo hacen detenerse,

quitarse la ropa toda hasta quedar desnudo; al mismo tiempo le revisan si tiene dinero guardado en las calcetas y también lo acurrucan a uno como los policías para ver si uno lleva dinero introducido por el recto, ya que es la única forma de salvar el dinero de los ladrones a veces con bolsitas plásticas o condones y vaselina para introducirlo, es bien vergonzoso. También lo revisan si es pandillero contrario a ellos y son los que primero desaparecen. A veces hay que correr no solo de la policía y la migra sino de los mismos paisas que como saben de qué colonia es uno o departamento en EL Salvador, lo intimidan más rápido casi siempre con machetes y armas hechizas de fuego; ya le han disparado a personas junto a mí y otras veces también me dispararon y por la gracia de Dios nunca he sido herido, pero sí fui alcanzado por un rozón de una bala. También tuve que saltar de los buses o del tren. Al principio es difícil, después se hace costumbre. El frío no se queda atrás, ni tampoco las lágrimas al extrañar a los nuestros.¹⁰³



¹⁰³ Entrevista realizada el 22 de Enero de 2014.

Desde la visión de estas mayorías se invita a todos a universalizar el sueño de la fraternidad. Esta utopía que tiene que luchar contra las seudo - utopías.

Ante el dilema de migrar o no migrar, se gesta la indecisión, la crisis, la incertidumbre de lo que se puede lograr o lo que no se puede alcanzar.

6. El potencial de la esperanza en las migraciones en calidad de Éxodo y las promesas del cielo nuevo y la tierra nueva

De hecho, en muchas circunstancias o contextos, sin la esperanza que nos lanza al Éxodo, y sin promesas, nos conformamos a vivir condenados al *statu quo*, en la miseria, sufriendo la exclusión, el desempleo, sin oportunidades ni posibilidades. Ignacio Ellacuría lo dice en los siguientes términos:

Es un hecho constatable cómo la esperanza, que anima a los pobres con espíritu, los alienta en largos y difíciles procesos, que a otros les parecen inútiles y sin futuro. Es una esperanza que se presenta, por lo pronto, con las características de la esperanza contra toda esperanza – característica muy cristiana -, aunque una vez dada, se alimenta con los resultados obtenidos. No se trata del cálculo fijo, que lleva a invertir con la calculada perspectiva de unos resultados deseables a plazo determinado, ni se trata tampoco de un sueño idealista que saca de la realidad, sino, más bien, de la aceptación de la promesa liberadora de Dios, una promesa fundamental, que lanza a un éxodo, en el cual se conjugan propósitos y metas históricas con seguridades transhistóricas.¹⁰⁴

También desde la perspectiva de la fe cristiana, las promesas sin Éxodo no nos pueden llevar a un cambio o a la conversión, al comienzo de una nueva vida, al principio de algo

¹⁰⁴ Ignacio Ellacuría, "Utopía y profetismo desde América Latina. Un ensayo concreto de soteriología histórica", en *Escritos teológicos, Tomo II*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 2000, pp. 256-257.

nuevo. El Éxodo es el principio de la liberación en la Antigua Alianza, pero se actualiza con la nueva y definitiva Alianza...

Desde la perspectiva ética, no es suficiente quedarse en una postura contemplativa, *noética* o *noemática* de los migrantes, es decir, de aquellos que son llamados a recorrer el desierto hasta llegar a la tierra prometida...Una persona femenina a quien se le realizó una entrevista nos compartió lo siguiente al hablarnos sobre su experiencia como migrante: "Sentí como una prueba dura, porque yo quedé perdida en el desierto, pude sentir que a pesar de eso Dios me dio su mano". Ella luchó hasta encontrar el camino.

La actitud *noética* es quedarnos solamente en actitud intelectual, reflexiva, a nivel del pensamiento como acto de la inteligencia o intuición de la realidad de los migrantes. Tampoco basta con pensar objetivamente el problema, sería quedarnos a nivel *noemático*. Es importante tener la aprehensión de realidad asumiendo una actitud ética, crítica desde las víctimas, es decir, desde los migrantes, pero que lanza a superar esta ruptura entre la dimensión intelectual y la praxis del Éxodo, que es una praxis liberadora. Retomamos el planteamiento que hace el filósofo latinoamericano Enrique Dussel en su obra *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*.

6.1. La ética liberadora desde la perspectiva de los migrantes

El esquema de la ética liberadora integra fines, medios y métodos, desde las víctimas que asumen una praxis crítica ante los oportunismos políticos y la razón instrumental.¹⁰⁵

La ética de la liberación asume la razón estratégica, que toma en cuenta las relaciones de poder, de explotación y dominación en el fenómeno mismo de las migraciones. La razón liberadora ejerce una acción crítica deconstructiva y una acción constructiva transformadora de normas, actos, subsistemas, instituciones o sistemas completos.¹⁰⁶ Hay muchos

¹⁰⁵ Cfr. Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Op. cit., pp. 500-507

¹⁰⁶ Cfr. *Ibíd.*, pp. 498-499.

cambios que son imprescindibles con respecto a la realidad de los migrantes en calidad de víctimas. Sobre todo cuando constatamos que se convierten en instrumentos de relaciones utilitaristas desde distintas dimensiones en la historia de las migraciones. Uno de nuestros entrevistados anónimos dice lo siguiente sobre su experiencia como migrante en Estados Unidos: “Muchos cambios, porque suena tentador y es bonito poder tener dinero más fácil aunque uno trabaja mucho más y así mismo se sacrifica. No obstante no cambié en cuanto a mi creencia en Dios”.¹⁰⁷ Al consultarle sobre las cosas positivas y negativas en su experiencia como migrante, este entrevistado anónimo dijo lo siguiente: “Una cosa positiva, fue que sí pude prosperar económicamente en todo. Una negativa, fue el encontrarse con patrones explotadores, porque muchos se aprovechan de la situación de indocumentados”.¹⁰⁸

El migrante se convierte en sujeto de la praxis de liberación si es capaz de transformar sus condiciones de vida humana y la de los demás. Este sujeto está vivo, tiene cultura y está necesitado. Además pertenece a una comunidad de víctimas, y como tal constituye el lugar último del discurso, de los enunciados críticos.¹⁰⁹

Los migrantes en cuanto víctimas necesitan construir una “subjetividad” intersubjetiva, porque pertenecen a una comunidad de víctimas que se constituye en su comunidad de vida. Esta subjetividad que pone como horizonte el Éxodo, se hace a partir de la comunidad a la que pertenece, pero que comparte su condición de migrantes y esta es normalmente su comunidad lingüística, tomando en cuenta una memoria colectiva que les da identidad, desde sus propias necesidades, sus patrones culturales, desde los proyectos históricos concretos a los que aspiran en cuanto migrantes asumiendo una actitud de

¹⁰⁷ Entrevistado anónimo de 43 años de edad, San Salvador, 30 de Octubre de 2013.

¹⁰⁸ Entrevistado anónimo de 43 años de edad, San Salvador, 30 de Octubre de 2013.

¹⁰⁹ Cfr. Enrique Dussel, *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Op. cit., pp. 524-525.

esperanza solidaria. Enrique Dussel lo expresa así al hablar de los nuevos sujetos históricos:

Los participantes pueden hablar, argumentar, comunicarse, llegar a consensos, tener co-responsabilidad, consumir productos materiales, tener deseos de bienes comunes, anhelar utopías, coordinar acciones instrumentales o estratégicas, 'aparecer' en el ámbito público de la sociedad civil con un rostro semejante que los diferencia de los otros. Son los 'movimientos sociales', momentos de una microestructura de poder, de instituciones, de sistemas funcionales productivos, clases sociales, etnias, regiones, pueblos enteros, naciones, países, Estados, etc.¹¹⁰



6.2. Los migrantes pueden convertirse en sujeto potencial de procesos de liberación

Los migrantes pueden convertirse en un sujeto histórico de liberación de todas las situaciones negativas que atentan contra su dignidad humana y la esperanza auténtica de sus

¹¹⁰ Cfr. *Ibídem.*, p. 525.

proyectos. Desde este punto de vista no es un sujeto reformista, que se adecúa o confirma el sistema de la civilización del capital, que emplea una razón utilitarista o instrumental. Más bien, es un sujeto que realiza una praxis crítica-liberadora, transformadora, contraria a la praxis funcional, porque se identifica con la vida de las víctimas en todo momento de la vida.¹¹¹

Tal como vamos percibiendo, así se va desarrollando un proceso histórico de liberación integral que abarca lo material, lo corporal y lo cultural.

Los migrantes que asumen esta praxis de liberación transforman la realidad subjetiva personal y social, generan el conflicto del movimiento social organizado de las víctimas versus el sistema formal dominante. Enrique Dussel lo dice así:

El conflicto ético comienza cuando víctimas de un sistema formal vigente no pueden vivir, o han sido excluidas violenta y discursivamente de dicho sistema; cuando sujetos socio-históricos, movimientos sociales (p.e. ecológico), clases (obreros), marginales, un género (el femenino), razas (las no-blancas), países empobrecidos periféricos, etc., cobran conciencia, se organizan, formulan diagnósticos de su negatividad y elaboran programas alternativos para transformar dichos sistemas vigentes que se han tornado dominantes, opresores, causa de muerte y exclusión.¹¹²

Muy probablemente hay mucho que aprender para que los migrantes se constituyan en sujeto histórico de liberación, es normal que encuentren inconsistencia para estructurar una estrategia coherente y lleven adelante los cambios o transformaciones necesarias socialmente, sobre todo por las resistencias del poder vigente dominante. Sin embargo, la esperanza en la utopía, abre el espacio que cubre la distancia entre la factibilidad y su efectiva realización. La esperanza y la utopía necesitan mediaciones concretas. Y el principio liberación seguirá siendo

¹¹¹ Cfr. *Ibidem.*, pp. 528-533.

¹¹² *Ibidem.*, pp. 540-541.

el momento ético-crítico de transformación que posibilita la reproducción de la vida de las víctimas entre las que se incluyen los migrantes entre otros.¹¹³

Podemos darnos cuenta que las migraciones son un fenómeno en expansión exponencial, hay redes y cadenas de inclusión perversa que los convierte en víctimas de la civilización del capital. Hay una subsunción de los migrantes en organizaciones perversas criminales que les instrumentalizan de manera utilitarista, pero hay atisbos que muestran cómo los migrantes van poco a poco suscitando formas de organización que les van constituyendo en sujetos históricos de sus propios destinos, hay organizaciones de la sociedad civil que les van acompañando defendiendo sus derechos; organizaciones eclesiales que les acompañan en un proceso de concientización para buscar alternativas locales y evitarles el posible drama en su camino al “sueño americano” o “sueño del primer mundo”; también estas mismas instituciones les van dando una plataforma que los sustenta en este éxodo masivo cuando se convierte una realidad que se impone y no se puede evitar.

En El Salvador ha surgido una organización con este fin, que se denomina el Instituto Salvadoreño del Migrante cuyo objetivo estratégico es: “Convertirse en un referente de pensamiento y representación para defender los intereses de la Diáspora Salvadoreña dentro y fuera del país”.¹¹⁴ Pero también hay instituciones de los Estados que van proveyendo un respaldo institucional para servir de apoyo solidario a quienes viven la experiencia de la migración. Pero hay un tejido de organizaciones que se va constituyendo en el trayecto de ir diseñando la utopía o los sueños de los migrantes como nómadas que atraviesan por el desierto: albergues y casas de acogida de los migrantes, centros de derechos humanos, consulados, embajadas, acuerdos entre los Estados, etc. Esto refleja el potencial de las migraciones que muestran esa calidad de éxodo...pero que está todavía por desarrollar toda su capacidad. Hoy vemos

¹¹³ Cfr. *Ibídem.*, p. 558.

¹¹⁴ *Diario Co Latino*, El Salvador, 28 de Junio de 2013, p. 7.

algunas ramas del árbol, dentro de un período de tiempo empezaremos a contemplar todo el follaje y el despliegue de su tronco, hasta apreciar todo el árbol.

7. Las migraciones se convierten en auténtico Éxodo desde una esperanza genuina

El núcleo de las migraciones con esperanzas auténticas es la promesa de una nueva tierra, de un nuevo pueblo, de construir una nueva historia abierta a la gratuidad de la salvación. Es el diseño del afecto y del deseo que construye la arquitectura de la propia existencia y de la sociedad.

7.1. Las migraciones en calidad de Éxodo: una apuesta de fe antropológica y cristiana

Las migraciones tienen como punto de partida la promesa o varias promesas que exigen una confianza, es decir, una fe antropológica o bien una fe cristiana. Dicha fe fecunda la esperanza que se muestra en el panorama que se proyecta y se discurre para alcanzarlo a pesar de los tropiezos y los grandes retos del camino. Óscar, uno de nuestros amigos entrevistados nos comparte lo siguiente:

Las promesas que les hice eran mandarles dinero, ropa y que mejorarían en el sistema de vida económica y social, no era para ser más ricos, sino para poder estudiar en mejores colegios y superarse ante el mundo y que mis hijos e hija como los demás pudieran salir adelante. En el camino pues, aparte de robarme muchas veces, fui golpeado por personas que caen en la delincuencia para seguir en vez de ayudarse mutuamente, pero también me tocó estar detenido en las bartolinas para emigrantes en Guatemala y México, ser deportado hasta aquí en la frontera de El Salvador y comenzar de nuevo hasta llegar lo más lejos que uno puede.

Todavía se puede soñar y creer en la promesa de una tierra distinta. El símbolo y el personaje que nos ayuda a soñar

y hacer un nuevo éxodo es Abraham. Quien se convierte en un gran soñador a su avanzada edad, escucha la palabra y la promesa de Dios y le invita a salir de su tierra a una tierra desconocida, pero que se convierte en su gran utopía y su motivo de esperanza. La necesidad de la tierra, la búsqueda de un nuevo horizonte nos reta para salir de la catástrofe y ponerse en marcha en caravana...

7.2. Abrahán, el prototipo del migrante que se lanza a la aventura del éxodo

Abrahán, es un personaje que carece de tierra, sin descendencia, se convierte en el Padre de la confianza en Dios, en su promesa, y se lanza a la búsqueda de lo desconocido; Padre de la fe, verdadero nómada, hombre del camino, dispuesto a desinstalarse, peregrino y aventurero para alcanzar lo nuevo, no se aferró a su situación sino que aceptó salir de su contexto para ir a nuevos contextos y lugares. Abrahán vive su propio éxodo en sentido pleno de la palabra. “Éxodo” es una palabra de origen griego que significa “camino de salida”, o bien, “acción de salir” (Lc 9,31).

Abrahán parte de su tierra natal Ur de Caldea porque cree en la Palabra de Dios (Gn 12-25), en la promesa de una descendencia (Gn 15,6; 22,1-19).

Y por su fe fue Padre de un gran pueblo. Aquel que en su vejez, y quien no tenía descendencia, se convirtió en Padre de la semilla de una nueva humanidad, de la que descendería el Mesías, en la plenitud de los tiempos. Y así fue, la promesa está acompañada de la paradoja, quien no tiene tierra ni descendencia, se convierte en el gran heredero de la nueva tierra y en el padre de una descendencia innumerable como las estrellas. Abrahán es el padre de todos los creyentes (Mt 3,9; Lc 3,8; Jn 8,33-39; Rom 3,27-4,25; Gál 3,6-29).¹¹⁵

¹¹⁵ Cfr. Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Ediciones Cristiandad, S.L., Madrid, 1977, p. 81.

7.3. Israel, el pueblo de la promesa y del éxodo

El éxodo nos remite inmediatamente a la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud sufrida en Egipto (Ex 1-15; Hch 7; 13,17s; Heb 3,8.16s; 8,5.9; 1,22.29; 12,20), con la revelación de los mandamientos y la alianza del Sinaí. Dicho brevemente, se ha convertido en la experiencia histórica y ejemplar de liberación que toma un carácter paradigmático para los judíos y cristianos.¹¹⁶

¿Cuál fue la experiencia de esclavitud que vivió el pueblo de Israel en Egipto?

El libro del Éxodo narra lo siguiente:

Entonces les pusieron capataces a los israelitas, haciendo pesar sobre sus hombros duros trabajos, y así edificaron para Faraón las ciudades de almacenamiento: Pitom y Ramsés. Pero mientras más los oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.

Los egipcios trataron cruelmente a los hijos de Israel haciéndolos esclavos, les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbres impuestas por crueldad.

El rey de Egipto también dio orden a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y la otra Púa, diciéndoles: 'cuando asistan a las hebreas, fíjense bien en el momento en que dan a luz: si es niño, háganlo morir; y si es niña, déjenla con vida' (Ex 2,11-16).

El gran protagonista del Éxodo es Dios que escuchó el clamor del pueblo de Israel y les liberó con mano fuerte y brazo extendido (Cfr. Ex 3,20; 6,1.6; Dt 4,34). Tal como expresa Emmanuel Lévinas, la misericordia de Dios en acto es expresión de la justicia, y recurre al principio del Génesis:

¹¹⁶ Cfr. Xabier Pikaza, *Diccionario de la Biblia Historia y Palabra*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2007, p. 369.

Hay dos relatos de la creación. El primero, donde Dios es llamado Elohim, manifiesta que Dios ha querido crear un mundo apoyado únicamente en la justicia. El segundo relato, testimonia la intervención del Misericordioso, Rachmana en lenguaje talmúdico. El primer mundo no se sostuvo; fue necesaria la intervención de la misericordia (Hesed).¹¹⁷

El éxodo del pueblo de Israel va acompañado de una promesa de la tierra prometida que engendre esperanza. No se reduce a salir de la esclavitud, sino que se convierte en punto de partida de un renacimiento de todo un pueblo, el cual tiene como horizonte último una tierra, un lugar que será totalmente distinto en donde existe todo lo que se necesita para una vida en sumo bienestar. Éxodo es sinónimo de libertad, promesa y esperanza. El Dios del pueblo de Israel es el Dios de la Esperanza (Rom 15,13), tal como lo expresa Jürgen Moltmann:

Un Dios tal como le conocemos por el Éxodo y por las profecías de Israel, un Dios que, en consecuencia, no podemos tener dentro de nosotros o por encima de nosotros, sino, en pluralidad, tan sólo delante de nosotros, un Dios que sale a nuestro encuentro en sus promesas para el futuro y al que, por tal motivo, no lo podemos tampoco 'tener', sino sólo aguardar en una esperanza activa.¹¹⁸

La experiencia del éxodo se convierte en el centro de la confesión de fe del pueblo de Israel:

Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y fue a refugiarse allí, siendo pocos aún; pero en ese país se hizo una nación grande y poderosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Llamamos entonces a Yahvé, Dios de nuestros

¹¹⁷ David A. Roldán, "Amor y justicia: Emmanuel Lévinas y el Protestantismo", *Teología y cultura*, año 4, vol. 8 (diciembre 2007) ISSN 1668-6233. (http://www.teologiyacultura.com.ar/arch_rev/vol_8/7_Lévinas%20y%20el%20protestantismo.pdf).

¹¹⁸ Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972, p. 21.

padres, y Yahvé nos escuchó, vivió nuestra humillación, nuestros duros trabajos y la opresión a que estábamos sometidos. Él nos sacó de Egipto con mano firme, demostrando su poder con señales y milagros que sembraron el terror. Y nos trajo aquí para darnos esta tierra que mana leche y miel. Y ahora vengo a ofrecer los primeros productos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado (Dt 26,5-10).

7.4. El éxodo de Abrahán y del pueblo de Israel son paradigmas universales de los migrantes

Abrahán creyó la Palabra de Dios, fue el Padre de un gran pueblo que se instaló en Egipto, vivió la tragedia de la esclavitud y Dios lo liberó para llevarlo a la tierra prometida. La tierra que mana leche y miel, este es el paradigma de los migrantes que viven esta experiencia de salir de la propia tierra, para encontrar una tierra en donde puedan vivir con dignidad; sin embargo, muchas veces esta tierra se ha convertido en un destierro babilónico y nuevamente se convierten en nómadas en busca de la tierra prometida.

También el profeta Isaías interpretó el retorno del exilio de Babilonia como un éxodo (Is 35; 40-45).

El exilio de los habitantes del reino del sur, es decir, Judá, se realiza en dos momentos importantes, en el año 597 y 586 a.C. En estos años se realiza un desplazamiento forzoso de la población. Después de la destrucción de la ciudad de Jerusalén que fue incendiada en el año 586 a.C. Jerusalén fue una ciudad en ruinas durante cincuenta años.

En Babilonia, los israelitas se dedicaron a actividades económicas como la agricultura, la ganadería y la pesca. También ocuparon algunos cargos administrativos. Es posible que hubiera artesanos y algunos judíos pertenecieran a las filas del ejército.¹¹⁹

¹¹⁹ Cfr. Pierre-Maurice Bogaert y Otros, *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona, 1993, p. 211.

Estas experiencias cuestionan la fe y la esperanza que tenían en la promesa de Yahvé, porque el pueblo de Dios, que se había asentado en Canaán, ha sido deportado de la tierra prometida:

Los israelitas corren el peligro de ser absorbidos por otros pueblos; el rey está cautivo; Jerusalén, devastada; el templo, en ruinas. En Babilonia se celebra la victoria del dios babilónico, Marduk, sobre el Dios de Israel, Yahvé. Los fieles se preguntan si efectivamente Marduk es superior a Yahvé, si Yahvé ha retirado su promesa, si no puede o no quiere cumplirla.¹²⁰

En ese contexto renace la esperanza, se recopilan y se hacen nuevos Salmos, se redacta el relato del Génesis 1,14-19, respuesta a la crisis y la sensación del abandono de Yahvé, se re-escribe la historia desde Abrahán a Moisés, el exilio abre nuevas dimensiones religiosas sacerdotales, cultícas, litúrgicas y proféticas.¹²¹ Con sus aciertos y sus errores.

De ahí que la experiencia histórica de la esclavitud del pueblo de Israel en Egipto haya hecho que el pueblo de la Alianza tuviera como principio bien claro la ayuda a los extranjeros; lo cual aparece en el libro del Éxodo: “No oprimirás ni vejarás al extranjero, porque extranjero fuiste en Egipto. No explotarás a la viuda y al huérfano, porque si ellos gritan a mí yo los escucharé (Ex 22,20-23; Dt 16,11-12, 24,14-15)”.¹²² Pero no se trata solamente de reconocer los derechos de los extranjeros, pues el pueblo de Israel sufrió, porque no tenían derechos en Egipto, sino que hay que amarlos así como Dios los ama, porque no tienen una patria, un hogar donde defenderse y vivir protegidos, por eso Dios: “Cuando juzga da un trato igual a todos, no se deja comprar con regalos. Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, porque forastero fuiste tú mismo en el país de Egipto”. (Dt 10,18-19)

¹²⁰ Franz Kogler, Renate Egger-Wenzel y Michael Ernst, *Diccionario de la Biblia*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2012, p. 276.

¹²¹ Cfr. *Ibidem.*, 2012, p. 277.

¹²² Cfr. Xabier Pikaza, *Diccionario de la Biblia Historia y Palabra*, Op. cit., p. 378.

El Éxodo nos enseña a migrar por un sueño fecundado de amor ante la realidad de una pesadilla del fracaso, del mal y de la muerte. Sin embargo, los migrantes muchas veces chocan con el muro horroroso de estas realidades como ocurre con frecuencia en el acto mismo de migrar. No obstante, las migraciones se realizan por una esperanza de un futuro mejor.

7.5. El Éxodo y la esperanza que trasciende hacia el bien universal

En esta gran aventura, este sueño, esta esperanza se puede expresar como una búsqueda por alcanzar el mayor beneficio, el mayor bienestar posible que se confronta con el hecho de dar el paso del logro del bien mayor individual al bien universal de todo un pueblo.

La esperanza en el Antiguo Testamento se concibe como una certeza fundada en la fidelidad del mismo Dios (Is 8,17; Miq 7,7). Hay una relación intrínseca entre la esperanza y la fe del pueblo de Israel:

Por eso, en el AT la esperanza es, de modo general, la espera llena de confianza de la protección y bendición de Yahveh, garantizadas por las promesas de la Alianza. Así, pues, está estrechamente relacionada con la fe, con la que a veces se le pone en parangón (Sal 78,22).¹²³

Inicialmente, la esperanza se concreta en la tierra prometida, luego se entenderá como la protección de Yahvé, después el contenido se entenderá como el día de Yahvé en el que ocurriría la liberación definitiva de todo mal y el comienzo de una era de dicha y prosperidad. Paulatinamente, esta esperanza da el paso de tener un carácter histórico a ser una esperanza escatológica:

Tras la ruina de ambos reinos israelitas, la esperanza alcanzó su punto culminante con Jeremías (Jer 31,31-34; 32,28s), Ezequiel (Ez 16,59-63; 36,25-29) y el Deuteronomista (Is 55,3; 49,8; 61,8). Éstos representan la restaura-

¹²³ Pierre-Maurice Bogaert y Otros, *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona, 1993, p. 545.

*ción de Israel como una Alianza nueva y eterna y como la instauración definitiva de Yahveh como rey de Israel y del mundo. De este modo la esperanza de Israel recibe carácter escatológico.*¹²⁴

El pueblo que tuvo un padre arameo errante, luego se convirtió en nómada y caminó por un largo período por el desierto hasta llegar a la tierra de la promesa, después fue gestando su esperanza según los retos, los grandes problemas de la historia hasta convertirla en escatológica y definitiva.

8. Jesús el migrante por excelencia que ofrece la salvación

En el corazón de las migraciones y las promesas, está el arquetipo de Jesús, que se encarnó en nuestra condición humana, no hizo alarde de su categoría de Dios y se asemejó en todo a nosotros menos en el pecado (Fil 2,5-11). Y una de sus semejanzas fue asumir la condición de migrante. Pues, la Sagrada Familia también sufrió el rechazo que han experimentado los migrantes en muchos contextos; Jesús vino a los suyos y muchos no lo recibieron, de tal manera que tuvo que nacer en un establo, María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2,7). Desde su infancia se identifica con los migrantes, pues con sus padres huye a Egipto y migra ante la amenaza de muerte de Herodes (Mt 2,13-18).

En su vida pública Jesús anuncia y nos ofrece la salvación con la buena noticia del Reinado de Dios, porque para Jesús la esperanza se funda en la llegada del reinado de Dios que él principia y predica teniendo como destinatarios directos a los pobres, los sencillos, los humildes y oprimidos. Esta buena noticia genera gran expectativa de manera especial en todos ellos a quienes Jesús les promete el futuro cumplimiento de sus esperanzas, tal como lo expresa en las Bienaventuranzas.¹²⁵ Pero la esperanza de Jesús está en contradicción con

¹²⁴ *Ibidem.*, p. 545.

¹²⁵ *Cfr. Ibidem.*, p. 546.

la desesperanza de la injusticia, del pecado del mundo, vive en ese enfrentamiento de la vida con la muerte, la gloria con el sufrimiento, la paz con el desgarramiento.¹²⁶ Dicho de otra manera, anuncia y realiza el reino de vida enfrentado dialécticamente y duelidamente con el anti-reino de la muerte.

La salvación de Jesucristo también es interpretada mediante la tradición del éxodo que es la tradición del nómada, del migrante: el paso del Mar Rojo (1Cor 10,1-16; Ap 15,3; Cfr. Ex 14-15; Sab 18-19); el don del maná (Jn 6,31-49; Cfr. Ex 16); el don del agua viva (Jn 7,37s; 19,34; Cfr. Ex 17); la elevación de la serpiente en el desierto (Jn 3,14); la constitución de un nuevo pueblo de Dios (1Pe 2,9s; Ap 5,9s; Cfr. Ex 19,6; Is 43,20), que será encargado del nuevo culto (1Pe 2,5; Cfr. Ex 4,23). La salvación de Jesucristo establece una nueva y definitiva Alianza (Ap 11,19; Cfr. Ex 25,9), y Él es el cordero pascual inmolado (Jn 1,29; 19,36; 1Cor 5,7; 1Pe 1,18s; Ap 5,9; Cfr. Ex 12,5).¹²⁷

En Jesús el Dios de la Promesa nos ofrece el horizonte escatológico de la esperanza histórica:

*En Jesús no se hizo concreta una verdad general, sin que el acontecimiento concreto, irrepetible, histórico de la crucifixión y de la resurrección de Jesús por Yahvé, Dios de la promesa, que crea el ser de la nada, se vuelve universal merced al horizonte escatológico universal que tal acontecimiento proyecta anticipadamente. Por la resurrección de Jesús entre los muertos, el Dios de las promesas de Israel se convierte en el Dios de todos los hombres.*¹²⁸

El Jesús crucificado y resucitado nos remite al pueblo crucificado en proceso de resurrección, una realidad nos reen-vía a la otra. Y en nuestro contexto, desde la realidad de los migrantes, hay una densidad de la pasión y la crucifixión que

¹²⁶ Cfr. Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Op. cit., p. 23.

¹²⁷ Cfr. Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Op. cit., p. 212.

¹²⁸ Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, Op. cit., pp. 184-185.

no podemos obviar. Ignacio Ellacuría al hablar de los pueblos crucificados dice lo siguiente:

*La crucifixión del pueblo evita el peligro de mistificar la muerte de Jesús y la muerte de Jesús evita el peligro de magnificar salvíficamente el mero hecho de la crucifixión del pueblo, como si el hecho bruto de ser crucificado aportara sin más la resurrección y la vida. Hay que iluminar esta crucifixión desde lo que fue la muerte de Jesús para ver su alcance salvífico y el modo cristiano de esa salvación. Hay que examinar para ello los principios de vida que se entremezclan con los principios de muerte; aunque la presencia del pecado y de la muerte es masiva en la historia del hombre, también es importantísima y palpable la presencia de la gracia. Más aún, la salvación sólo podrá entenderse como un triunfo de la vida sobre la muerte, un triunfo que ya está preanunciado en la resurrección de Jesús, pero que debe ser procesualmente ganado, siguiendo sus propios pasos, conforme al sentido que tuvieron en él.*¹²⁹

La esperanza en la nueva y definitiva alianza se expresa en la tensión dialéctica del “ya” pero todavía “no”, entre la cruz y la resurrección, entre la vida y la muerte, entre el presente ya realizado en la justicia, la filiación, el don del Espíritu y el futuro aún por llegar con el cielo nuevo, la vida eterna, la visión de Dios cara a cara.¹³⁰ Desde la perspectiva de los migrantes la esperanza es la constancia para hacer posible históricamente el proyecto de vida abierta siempre a la plenitud, soportando tenazmente las pruebas y los desafíos en esa tensión de entrar en la tierra prometida, pero sabiendo que no es fácil, porque siempre está la amenaza de la experiencia del exilio babilónico. Esta tierra prometida no se entiende en términos espacio temporales, pues no es posible reproducir miméticamente la

¹²⁹ Ignacio Ellacuría, “El pueblo crucificado. Ensayo de soteriología histórica”, en *Escritos Teológicos, Tomo II*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 2000, pp. 155-156.

¹³⁰ Cfr. Xavier Léon-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Op. cit., pp. 203-204.

experiencia del éxodo del Antiguo Testamento; este entrar se traduce en lograr estadios de plenitud humana en la historia, sabiendo que no está consumada definitivamente, porque siempre está abierta al horizonte de la gratuidad de Dios. El reinado de Dios está ya presente, pero no de manera definitiva.

9. La salvación tiene rostro de migrantes y se consumará al final de los tiempos

Las promesas de una tierra, de un gran pueblo, se convierten en historia de salvación en Jesús de Nazaret, quien nos enriquece con la buena noticia del reinado de Dios que él ya ha comenzado, pero que se consumará al final de los tiempos. La esperanza se presenta en estas circunstancias como una gran interrogante: ¿no será que esperar en el otro es la forma más auténtica de la esperanza?¹³¹ Dicho de otra manera, ¿no será que esperar en la persona de Jesús es la forma más genuina de esperar? Y, en definitiva, ¿no será que esperar en Jesús y su gran proyecto de amor del reino de Dios Padre es la esperanza mayor que podemos tener en el género humano?

La esperanza absoluta es inseparable de la fe misma absoluta, es decir, la confianza absoluta, que trasciende toda condicionalidad, toda representación, cualquiera que sea. Y esta se presenta como una respuesta de la creatura a un ser infinito a quien se le considera que se debe todo lo que ella es y no puede, sin escándalo, poner cualquier condición a este Dios de quien ha recibido todo su haber y poseer.¹³²

Todo parece indicar que hablar de esperanza solo es posible cuando existe esta interacción entre el que da y el que recibe, esta comunicación que es la marca de toda vida espiritual.¹³³ Y desde la fe cristiana, esta esperanza es don de Dios, quien mostró su rostro humano en Jesús de Nazaret.

¹³¹ Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolégomènes a une Métaphysique de L'Espérance*, Op. cit., p. 55.

¹³² Cfr. *Ibidem.*, pp. 62-63.

¹³³ Cfr. *Ibidem.*, p. 67.

Los migrantes viven una sintonía natural con el Dios de Jesús y se identifican también con Jesús de Nazaret en su condición de migrante.

Una migrante anónima, de 68 años de edad, nos compar-tía lo siguiente: “Bien, sentí que Dios se manifestó de muchas maneras en muchas personas, más que todo porque no conocía la lengua y costumbres, era algo nuevo y la gente me ayudó, allí actuó Dios”.¹³⁴ La presencia de Dios es del orden de la gratuidad, de la donación de tantas personas generosas que Dios ha puesto en el camino a tantos migrantes. Roxana Ramírez, migrante, nos dijo lo siguiente al hablar sobre Dios: “Fue una experiencia bastante bonita, porque desde el momento que salimos desde aquí, sentí que Dios nos ayudó por medio de las personas, pues aun siendo ‘un extraño’ en tierras ajenas, había personas que no desconfiaron del todo de nosotros y nos ayudaban”.

Esperanza de Dios, que no llegó a los Estados Unidos, nos expresó lo siguiente:

*Primeramente en lo personal fue algo muy bonito. Dios es maravilloso y yo estoy segura que él siempre me iba protegiendo en todo ese camino tan largo que llevá-bamos; a pesar de que fue algo muy difícil, yo tenía mi Fe, mi confianza en que todo saldría bien; pero de una cosa estoy segura: si Dios no permitió que llegara a Estados Unidos es porque él tenía un mejor propósito para mí y lo bueno es que estaría en mi país, aunque fue algo que también me puso triste, porque mi mayor sueño era llegar a Estado Unidos, pero nunca imaginamos que iba a ser tan difícil cruzar, ya que encontrarse con las auto-ridades de migración era lo más peligroso, pero Diosito siempre estuvo conmigo dándome fuerzas, sabiduría, en-tendimiento para seguir adelante y nunca desmayar. Sa-bía que iba por un propósito, no porque fuera un lujo sino que lo hice por darle lo mejor a mi mamá y mis hijos.*¹³⁵

¹³⁴ Entrevista realizada a una persona femenina de 68 años, San Salvador, 09 de Octubre de 2013.

¹³⁵ Entrevista realizada en San Salvador, el 08 de Diciembre de 2013.

Otra persona que se entrevistó y que no logró llegar a Estados Unidos, llamada María Martínez, nos dijo lo siguiente:

Pues primeramente llegamos a Guatemala, salimos de Guatemala para México, hay personas malas y buenas. Ya llevábamos días de no dormir, pues no encontramos ayuda al llegar a dónde íbamos a subirnos al tren. En el momento en que nos íbamos a subir con mis amigos, el tren comenzó a caminar bien fuerte, yo casi me quedaba, pero mis amigos me ayudaron, iban hondureños, nicaragüenses, me sentía cansada, ya eran varios días; llegamos a Tijuana y dice un muchacho: ¿ustedes quieren pasar? Sí, dijimos nosotros, y dijo él: "les vamos a cobrar \$2,200 para poder pasarlos, eso sí háganle a sus familiares para que pasen". Ser emigrante no es fácil, se sufre mucho, éramos como 200 que íbamos y estando ahí pues, nos llevaban en camionetas de veinte en veinte, llegamos a San Diego, en ese lugar nos agarró migración, separando a los varones para un lugar y las hembras por otro lado, ahí nos trataron muy bien.

A mi manera de pensar fue muy difícil, nadie dijo que sería fácil, pero aprendí mucho y me di cuenta que a veces nos apresuramos demasiado y solo Dios sabe cómo lleva las cosas, Él sabe en qué momento llegará otra oportunidad y quizás hasta dentro de mi país.

Bueno, esos recuerdos siempre quedan grabados y las cosas negativas fueron muchas; sufrí tanto durante ese camino, no fue nada fácil, pero supe superar ese miedo.¹³⁶

10. Las migraciones y el pensamiento social cristiano

Desde el primado de la realidad nos damos cuenta que las migraciones no se gestan de manera espontánea, aunque pueden existir sus raras excepciones. Entre las características

¹³⁶ Entrevista realizada a la Sra. María Martínez, San Salvador, 16 de Octubre de 2013.

más frecuentes de los fenómenos migratorios nos percatamos que destacan las siguientes:

- Hay un componente de carácter económico, los estímulos para encontrar mejores condiciones de vida, mejores oportunidades es una constante.
- Los muros, los obstáculos, los controles migratorios se convierten en desafíos que son frecuentemente superados por los migrantes, quienes consideran que los costos son inferiores comparados con las grandes ventajas o beneficios que superan con creces las migraciones exitosas.
- La represión frena en alguna medida los flujos migratorios, pero ésta genera formas económicas que reducen la eficacia y los controles de los migrantes.
- Si se quiere reducir el éxodo masivo de tantos millones de migrantes en el mundo que buscan mejorar su situación económica y financiera, se tiene que resolver la inequidad del ingreso, fomentar un equilibrio de un crecimiento razonable en relación amistosa con el medio ambiente y lograr una distribución equitativa del ingreso.
- Las legislaciones de los países receptores o destinatarios de los migrantes, deben ser más respetuosas, generosas con éstos, pues una manera eficaz de reducir las migraciones es lograr que se compartan los abundantes recursos de los que disponen con los países del tercer mundo.¹³⁷
- Ante los flujos migratorios se deben adoptar políticas pluriculturales que superan todo integrismo que percibe como amenazante las diversas expresiones étnicas con sus culturas, expresiones simbólicas religiosas, tradiciones, costumbres, estilos de vida, etc., de los extranjeros o de los migrantes; ellos no son una presencia que hay que temer sino más bien que hay que acoger con sus riquezas de ricos matices. El etnocentrismo es un obstáculo para

¹³⁷ Cfr. Luis de Sebastián, *"Problemas de la globalización"*, Cuaderno de Cristianismo i Justicia N° 135, Op. cit., pp. 13-14.

entrar en una auténtica comunicación pluricultural y en definitiva, impide, obstaculiza el ágape.

Analicemos algunos puntos sobresalientes del Pensamiento Social Cristiano sobre el tema de las migraciones.

A) El derecho a la migración y la denuncia profética de la injusticia

Al abordar el tema de las migraciones fácilmente nos percatamos que en esta gran aventura, hay dos notas relevantes que son la fe unida a la esperanza. El Papa Benedicto XVI lo expresa de la siguiente manera:

En efecto, fe y esperanza forman un binomio inseparable en el corazón de muchísimos emigrantes, puesto que en ellos anida el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la 'desesperación' de un futuro imposible de construir. Al mismo tiempo, el viaje de muchos está animado por la profunda confianza de que Dios no abandona a sus criaturas y este consuelo hace que sean más soportables las heridas del desarraigo y la separación, tal vez con la oculta esperanza de un futuro regreso a la tierra de origen. Fe y esperanza, por lo tanto, conforman a menudo el equipaje de aquellos que emigran, conscientes de que con ellas 'podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino' (Enc. Spe salvi, 1).¹³⁸

La migración es un derecho de todos los seres humanos. Y como tal, no se debe renunciar por principio a practicar este derecho. Tal como lo expresa el Papa Juan XXIII:

Entre los derechos de la persona humana debe contarse también el de que cualquiera pueda lícitamente emigrar

¹³⁸ Cfr. Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2013, Ciudad del Vaticano, 12 de octubre de 2012.

*a la nación donde espere que podrá atender mejor a sí mismo y a su familia. Por lo cual, es un deber de las autoridades públicas admitir a los extranjeros que llegan, y, en cuanto lo permita el verdadero bien de su comunidad, favorecer los propósitos de quienes pretenden incorporarse a ella como nuevos miembros.*¹³⁹

El derecho a migrar está estrechamente vinculado al derecho a la residencia en terceros países. Así lo expresa el Papa Juan XXIII:

*Ha de respetarse íntegramente también el derecho de cada hombre a conservar o cambiar su residencia dentro de los límites geográficos del país; más aún, es necesario que le sea lícito, cuando lo aconsejen justos motivos, emigrar a otros países y fijar allí su domicilio[22]. El hecho de pertenecer como ciudadano a una determinada comunidad política no impide en modo alguno ser miembro de la familia humana y ciudadano de la sociedad y convivencia universal, común a todos los hombres.*¹⁴⁰

Asimismo, se requiere que los países receptores de migrantes, actualicen sus legislaciones para favorecer su residencia, integración social y promoción profesional:

*Es urgente que se sepa superar, con relación a ellos, una actitud estrictamente nacionalista, con el fin de crear en su favor una legislación que reconozca el derecho a la emigración, favorezca su integración, facilite su promoción profesional y les permita el acceso a un alojamiento decente, adonde pueda venir, si es posible, su familia.*¹⁴¹

Pero el derecho a la migración debe ser considerado no como un derecho individual, sino como un derecho familiar.¹⁴²

¹³⁹ JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 11.4.63, n. 106.

¹⁴⁰ JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 11.4.63, n. 25.

¹⁴¹ PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 14.5.71, n. 17.

¹⁴² SÍNODO DE LOS OBISPOS 1980, elenco de proposiciones *Post disceptationem*, 24.10.80, n. 20, proposición 42, n. 14.

Sin embargo, los gobiernos tienen la responsabilidad de diseñar políticas, estrategias que beneficien a sus ciudadanos, que ofrezcan las condiciones socio-económicas para que éstos puedan desarrollarse en sus propios países de origen:

*Los gobiernos respectivos tienen derechos y obligaciones en lo que toca a los problemas de su propia población, dentro de los límites de su específica competencia. Tales son, por ejemplo, la legislación social y la familiar, la emigración del campo a la ciudad, la información sobre la situación y las necesidades del país.*¹⁴³

En principio, si existen economías nacionales con un crecimiento adecuado, equilibrado, sin perjudicar al medio ambiente, es un factor importante para que no ocurra un crecimiento exponencial de migrantes.¹⁴⁴ Dado que la realidad es diferente, desde la perspectiva del Magisterio de la Iglesia, las familias de los migrantes tienen derecho a la protección que gozan las familias del país hacia donde se ha migrado. Esto garantiza el respeto a la propia cultura de los migrantes, el apoyo y la asistencia para su integración en la comunidad, pero se debe también contribuir responsablemente a la sociedad.¹⁴⁵ No obstante, hay una paradoja en el pensamiento social de la Iglesia, pues, el derecho de emigrar va unido al derecho a no tener que emigrar: “Poder emigrar para mejorar es un derecho; tener que emigrar para vivir, es una injusticia”.¹⁴⁶

Dado que no existen las condiciones socioeconómicas favorables, muchos ciudadanos se ven en la penosa situación de correr el riesgo de migrar, por eso se exige justicia para que no se busque la migración como válvula de escape: “el derecho a emigrar presupone el todavía más fundamental de no tener que emigrar cuando en el propio país es posible crear unas

¹⁴³ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, n. 87b.

¹⁴⁴ JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 11.4.63, nn. 101-102.

¹⁴⁵ SANTA SEDE, *Carta de los derechos de la familia*, 24.11.83, art. 12.

¹⁴⁶ Comisión Permanente del Episcopado Español, *Constructores de la Paz* (28 de febrero de 1986), n. 91 (Documento de la Conferencia Episcopal Española, 1983-2000, t. 1, BAC, Madrid 2003, p.344).

condiciones de vida digna para todos".¹⁴⁷ Los migrantes son en sí mismos una denuncia profética ante la realidad de injusticia de sus países de origen que no han creado las condiciones necesarias para que no tengan que migrar. El Papa Francisco lo dice en estos términos:

Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración.

*Es importante subrayar además cómo esta colaboración comienza ya con el esfuerzo que cada país debería hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en su patria, de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de trabajo en las economías locales evitará también la separación de las familias y garantizará condiciones de estabilidad y serenidad para los individuos y las colectividades.*¹⁴⁸

B) Garantizar los derechos laborales de los migrantes y la hospitalidad

El Papa Pablo VI desde el año de 1951 habló de la necesidad de derribar los obstáculos que impedían las migraciones para dar posibilidad de trabajo a los desocupados y un refugio a los sin techo. Son palabras que tienen una impresionante actualidad.¹⁴⁹

En el Concilio Vaticano II, se plantea también que se deben garantizar los derechos de los trabajadores migrantes, favoreciendo la unidad de la familia y su incorporación a la vida social en el país donde se han radicado:

¹⁴⁷ Conferencia Episcopal Española, "Pastoral de las migraciones en España" (29 de abril de 1994), II.2.3: *Ecclesia* 2.686 (28 de mayo de 1994) 822.

¹⁴⁸ Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2014, Ciudad del Vaticano, 5 de agosto de 2013.

¹⁴⁹ Cfr. Mensaje del Papa Juan Pablo II para la LXXXVII Jornada Mundial de las Migraciones, Vaticano, 2 de febrero, 2001.

La justicia y la equidad exigen (...) que la movilidad, la cual es necesaria en una economía progresiva, se ordene de manera que se eviten la inseguridad y la estrechez de vida del individuo y de su familia. Con respecto a los trabajadores que, procedentes de otros países o de otras regiones, cooperan en el crecimiento económico de una nación o de una provincia, se ha de evitar con sumo cuidado toda discriminación en materia de remuneración o de condiciones de trabajo. Además, la sociedad entera, en particular los poderes públicos, deben considerarlos como personas, no simplemente como meros instrumentos de producción; deben ayudarles para que traigan junto a sí a sus familiares y se procuren un alojamiento decente, y también deben favorecer su incorporación a la vida social del país o de la región que los acoge. Sin embargo, en cuanto sea posible, deben crearse fuentes de trabajo en las propias regiones.¹⁵⁰

Los trabajadores que se han visto obligados a migrar a terceros países, tienen los mismos derechos que los trabajadores hacia donde han migrado; sin embargo, muchas veces su categoría de migrantes los convierte en uno de los sectores más vulnerables para que se les explote social y económicamente, situación que denuncia el pensamiento social de la Iglesia:

Lo más importante es que el hombre que trabaja fuera de su país natal, como emigrante o como trabajador temporero, no se encuentre en desventaja, en el ámbito de los derechos concernientes al trabajo, respecto a los demás trabajadores de aquella determinada sociedad. La emigración por motivos de trabajo no puede convertirse de ninguna manera en ocasión de explotación económica o social. En lo referente a la relación del trabajo con el trabajador inmigrado deben valer los mismos criterios que sirven para cualquier otro trabajador de aquella sociedad. El valor del trabajo debe medirse con el mismo

¹⁵⁰ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 7.12.65, n. 66b.

*metro, y no en relación con las diversas nacionalidades, religión o raza. Con mayor razón, no puede ser explotada una situación de coacción en la que se encuentra el emigrado. Todas estas circunstancias deben ceder absolutamente —naturalmente, una vez tomada en consideración su cualificación específica— frente al valor fundamental del trabajo, el cual está unido con la dignidad de la persona humana. Una vez más, se debe repetir el principio fundamental: la jerarquía de valores, el sentido profundo del trabajo mismo, exigen que el capital esté en función del trabajo y no el trabajo en función del capital.*¹⁵¹

El Catecismo de la Iglesia Católica apela a la hospitalidad de los migrantes: “las naciones más prósperas tienen el deber de acoger, en cuanto sea posible, al extranjero que busca la seguridad y los medios de vida que no puede encontrar en su país de origen”.¹⁵²

No obstante, es evidente que los migrantes irregulares no tienen los mismos derechos que los demás, pero se les deberán garantizar los derechos civiles básicos, porque de lo contrario se negaría su condición de personas.¹⁵³

Sin embargo, la hospitalidad es una contribución eficaz para implantar la justicia y la equidad para promover la dignidad humana y de los pueblos, tal como lo afirma el Papa Francisco:

Sí, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los Estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes

¹⁵¹ JUAN PABLO II, *Laborem exercens*, 14.9.81, n. 23.

¹⁵² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2.241 (Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992, p. 494).

¹⁵³ Cfr. Luis González Carvajal Santabábara, *En defensa de los humildes y ofendidos. Los derechos humanos ante la fe cristiana*, Editorial San Terrae, Santander, 2005, p. 252.

*de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.*¹⁵⁴

C) El espíritu profético en contra de las acciones xenofóbicas

Vivimos en tiempos difíciles, con crisis económicas y financieras recurrentes; esto explica por qué los migrantes muchas veces no son bienvenidos en los países con un mayor desarrollo social y económico, se despierta un espíritu xenofóbico en contra de los migrantes. Por eso la Iglesia no puede callar, sino más bien actuar con espíritu profético denunciando las acciones racistas hacia los migrantes:

*Los fenómenos de migración requieren una particular vigilancia para luchar contra las reacciones racistas que surgen donde ésta se produce. Los episcopados de numerosos países, con la ayuda de diversas organizaciones de las comunidades cristianas, mantienen despiertas las conciencias, denunciando los comportamientos incompatibles con el evangelio y, sobre todo, educando las mentalidades e invitando a la acción.*¹⁵⁵

Otro aspecto importante es que los migrantes se integren en la vida social, sin excluir la convivencia con la diversidad étnica, enriqueciendo la participación social con los caracteres propios, los valores espirituales o culturales, sin discriminación de ninguna naturaleza.¹⁵⁶

No obstante, debemos reconocer que las migraciones internas o internacionales realizadas en busca de mejores condiciones de vida o para escapar de la amenaza de persecuciones, guerras, violencia, hambre y catástrofes naturales, han producido una pluralidad de *êthos*, generados por la mezcla de personas, de pueblos y culturas sin precedentes, con problemáticas nuevas no solo desde un punto de vista humano, sino

¹⁵⁴ Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2014, Ciudad del Vaticano, 5 de agosto de 2013.

¹⁵⁵ COMISIÓN PONTIFICIA JUSTICIA Y PAZ, *Lucha contra el racismo: contribuciones de la Iglesia*, 11.78, n. 5.7.

¹⁵⁶ JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 11.4.63, n. 100.

también ético, religioso y espiritual que nos deben llevar a replantear el tema de una globalización pluralista y pluricultural para la convivencia humana.¹⁵⁷

El acompañamiento pastoral se traduce en acciones eficaces hospitalarias con el espíritu de solidaridad. Las comunidades cristianas juegan un rol importante, pues han de prestar una atención particular a los trabajadores inmigrantes y a sus familias, a través del acompañamiento de la oración, de la solidaridad y de la caridad cristiana; estas comunidades deben cultivar la valoración de lo que enriquece recíprocamente entre la diversidad de culturas, así como la promoción de nuevos programas políticos, económicos y sociales, que favorezcan el respeto de la dignidad de toda persona humana, la tutela de la familia y el acceso a una vivienda digna, al trabajo y a la asistencia humanitaria.¹⁵⁸

D) Reconocer los derechos de los exiliados políticos

Latinoamérica ha sido una región del mundo con muchas dictaduras, gobiernos militares, gobiernos de facto, movimientos populares y revolucionarios. Esta realidad ha posibilitado la persecución política y el exilio. Un punto importante es que el pensamiento social de la Iglesia aboga por el pleno reconocimiento de los derechos de los exiliados políticos, quienes han tenido que migrar de sus países y se ven obligados a residir en naciones extranjeras.¹⁵⁹

E) El trabajo entre los Estados y distintas religiones para hacer posible la atención a los refugiados

En definitiva, el tema de los migrantes y en particular la categoría de los refugiados que piden asilo, tras escapar de persecuciones, situaciones violentas y contextos que ponen

¹⁵⁷ Cfr. Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012, Vaticano, 21 de septiembre de 2011.

¹⁵⁸ Cfr. Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012, Vaticano, 21 de septiembre de 2011.

¹⁵⁹ JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 11.4.63, n. 105.

en peligro su propia vida, hace referencia a la hospitalidad, la comprensión y la acogida, al respeto de su dignidad humana y de sus derechos, así como del conocimiento de sus deberes. El problema es de tal importancia que su sufrimiento reclama de los Estados y de la comunidad internacional que haya actitudes de acogida mutua, superando temores y evitando formas de discriminación, y que se concrete la solidaridad mediante adecuadas estructuras hospitalarias y programas de reinserción.

Una de las características de los migrantes es que muestran un pluralismo religioso extraordinario; todo esto implica un campo inmenso para tender puentes entre las religiones y distintas expresiones de fe, que les lleven a ponerse al servicio de los que sufren y acoger al gran número de personas en fuga. Este es un reto del encuentro eficaz entre distintas denominaciones cristianas y las distintas identidades religiosas. Asimismo, esta realidad del incremento de los migrantes demanda una mayor participación en las responsabilidades por parte de los Estados.¹⁶⁰



¹⁶⁰ Cfr. Cfr. Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2012, Vaticano, 21 de septiembre de 2011.

F) El Magisterio Social de la Iglesia en América Latina establece una relación directa entre la pobreza, la exclusión y las migraciones

El documento de la III Conferencia General del Episcopado en Puebla, hace una relación directa entre la pobreza y las migraciones:

Comprobamos, pues, cómo el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada, por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc.¹⁶¹

El documento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, nos habla de las migraciones sugiriendo algunas pistas pastorales para enfrentar el problema:

Reforzar la pastoral de la movilidad humana enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.

- Concientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.¹⁶²

La V Conferencia del Episcopado General Latinoamericano en Aparecida, nuevamente pone de relieve la realidad de las migraciones que llevan a muchos flujos de población a vivir en verdaderos cinturones de miseria en las ciudades:

La cultura urbana es híbrida, dinámica y cambiante, pues amalgama múltiples formas, valores y estilos de vida, y

¹⁶¹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, N° 29.

¹⁶² IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, N° 188.

*afecta a todas las colectividades. La cultura suburbana es fruto de grandes migraciones de población en su mayoría pobre, que se estableció alrededor de las ciudades en los cinturones de miseria. En estas culturas los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejos.*¹⁶³

Pero desde la reflexión realizada en Aparecida, las migraciones no son concebidas solamente desde su realidad sociológica, desde la miseria, sino también como un gran recurso para el camino de la humanidad.¹⁶⁴ El reto de los migrantes plantea la necesidad de un acompañamiento pastoral adecuado en la zona urbana.¹⁶⁵ Desde la fe cristiana se destaca el potencial evangelizador que tienen los migrantes: Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros, y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros que trajeron la fe cristiana a nuestra América.¹⁶⁶

Finalmente, la globalización tiene aspectos positivos y negativos. Entre las consecuencias de una globalización excluyente el documento de Aparecida subraya nuevos rostros de la exclusión, entre los que se encuentran los rostros de los migrantes:

La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de

¹⁶³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, N° 58.

¹⁶⁴ Cfr. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, N° 413.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibidem.*, N° 517 y 519.

¹⁶⁶ Cfr. *Ibidem.*, N° 377.

*la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afrodescendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.*¹⁶⁷



Recopilando lo que hemos dicho en esta reflexión....

Haciendo una breve recapitulación de nuestro trabajo, podemos decir que hemos analizado la relación intrínseca que existe entre las migraciones y las esperanzas, que tienen como horizonte la gran promesa de un mundo mejor. El fenómeno de las migraciones se ha universalizado en nuestro mundo globalizado, moderno y posmoderno. Los rostros de los migrantes en la historia de la humanidad nos muestran una riqueza asombro-

¹⁶⁷ *Ibidem.*, N° 402.

sa, pues encontramos rostros europeos, asiáticos, africanos, caribeños y también del continente americano.

En el corazón de los migrantes palpita la añoranza del ágape, la tolerancia entre las culturas y la necesidad del espíritu hospitalario. Para reflexionar sobre la diversidad cultural y las migraciones retomamos el gran aporte de Emmanuel Lévinas que nos invita a descubrir el rostro del “otro” y del gran “Otro”, fuente de la dignidad y la identidad humana. El rostro de los migrantes nos revela análogamente el rostro sufriente de Jesucristo crucificado, tal como nos lo dice Ignacio Ellacuría al referirse al pueblo crucificado en América latina. Dicho de otro modo, el gran “Otro” es el crucificado que nos revela el rostro sufriente de los migrantes, de los refugiados, los exiliados, los pobres, los excluidos, etc.

En este gran viaje universal de las migraciones nos percatamos que existen esperanzas auténticas y pseudo-esperanzas fraudulentas. Las primeras nos conducen al camino de la vida, de la plenitud, es decir, apuntan a la realización histórica del reinado de Dios; las segundas nos empujan en la dirección del camino de la muerte, del deterioro y decadencia del ser humano; dicho brevemente, nos conducen a concretar las mediaciones históricas del antirreino. Ante las distintas promesas los migrantes se confrontan con esta disyuntiva, y el criterio fundamental para decidir el proyecto de sus sueños es optar por la vía que le conduzca a la plenitud humana, con la resistencia y la capacidad de navegar contra toda desesperanza o toda esperanza fraudulenta.

En el contexto de esta disyuntiva, los migrantes se encuentran en muchas ocasiones acechados, inmersos en el círculo infernal del individualismo utilitarista de las inclusiones perversas, víctimas de la razón instrumental de las redes y cadenas del crimen organizado, de agentes económicos y financieros inescrupulosos que les cosifican, les explotan, los maltratan conculcando su dignidad humana, convirtiéndoles una vez más en víctimas de todo un sistema estructurado de la sórdida violencia estructural. No obstante todas estas reali-

dades inhumanas, los migrantes van mostrando el rostro de un sujeto colectivo que va generando organizaciones, instituciones, convenios, tratados, relaciones bilaterales y multilaterales entre los gobiernos y los Estados. Esto es la evidencia que nos lleva a afirmar que tienen un potencial de romper estructuras injustas que les oprimen, les denigran o les destruyen, convirtiéndose en una voz profética, de denuncia y anuncio de relaciones alternativas como comunidad de víctimas que se liberan y liberan a otros en el mundo globalizado en el que vivimos.

Estos procesos de liberación nos evocan la experiencia de la migración como un auténtico éxodo que tiene como fuente una esperanza auténtica, tiene una dimensión histórica, pero abierta a la dimensión escatológica.

En nuestra reflexión bíblica teológica recuperamos la raigambre de la experiencia de Abrahán, el prototipo del migrante que se lanza al éxodo, que cree en la palabra de Dios que le promete ser el padre de un gran pueblo tan numeroso como las estrellas, pero que también tendrá la tierra que mana leche y miel como heredad. La experiencia del éxodo tiene como trasfondo bíblico y teológico al pueblo de Israel, el pueblo que sale de la esclavitud hacia la tierra de la promesa. Tanto Abrahán como el pueblo de Israel son los paradigmas universales de la migración.

La esperanza y la promesa definitivas se barruntan como una diáfana iluminación en medio de la oscuridad de un camino que poco a poco se va esclareciendo. Esta luz se nos muestra como un resplandor que aparece desde la profundidad de lo desconocido. Y ahí está Dios como el gran protagonista silencioso, discreto, que ha acompañado innumerables migrantes que han vivido su propio Éxodo. Tan cercano, tan humano y tan divino, pero al mismo tiempo con su propia identidad discreta, un Dios tan íntimo en cada forastero, pero tan absoluto en cada experiencia peculiar de cada rostro de los migrantes en los distintos contextos y culturas.

La experiencia del Éxodo es recorrer un trayecto en el que se juntan el tiempo y la eternidad, la historia y la salvación, lo

finito y limitado con lo infinito y el absoluto que se revelan en principio distantes, pero que se tejen en una unidad a veces diferenciada y otras de manera indisoluble.

Dios se hace hombre en Jesús de Nazaret. La salvación tiene rostro de un judío marginal que nace en un pesebre, porque vino a los suyos y no todos lo recibieron. Este acontecimiento reviste el hecho que se identificó en todo a nosotros, hasta asumir incluso la condición de un migrante en su momento. Jesús de Nazaret, fue un verdadero profeta itinerante, que construyó históricamente la utopía del Reinado de Dios migrando como un nómada. Muchos migrantes han vivido el Éxodo pero al igual que Moisés no llegaron a la tierra prometida; también, al igual que Moisés no se conoce dónde está su sepultura. Viven reposando en Dios, también en el recuerdo y los corazones de quienes les conocieron y les amaron.

Apenas podemos balbucear esta esperanza y promesa definitivas, pues nos descubrimos tan pequeños, tan limitados, para expresar la grandeza de la misma; solo Dios puede expresar con su palabra personificada en Jesús, el significado de la esperanza y la promesa definitivas.

La Palabra definitiva que Dios nos regaló ha sido su hijo Jesucristo que trae la salvación con el Reinado de Dios Padre. Palabra que expresa la Esperanza y la Promesa definitivas.

Jesucristo anuncia la buena noticia del Reinado de Dios. El Evangelio de Jesucristo y el Reinado de Dios son la esperanza y promesas definitivas: "El Evangelio no es una de tantas verdades, sino que pone en cuestión todas las verdades".¹⁶⁸

La esperanza y la promesa definitivas tienen lugar en nuestras coordenadas históricas y solo serán plenamente reveladas para toda la humanidad y la creación entera al final de la historia, en la consumación de los tiempos. Mientras tanto, en este lapso, Dios Padre, Jesús crucificado y resucitado, en

¹⁶⁸ Rosino Gibellini (ed.), *Antología teológica del siglo XX*, Editorial San Terrae, Santander, 2012, p. 43.

comunidad perfecta del amor por el Espíritu, sigue acompañándonos en el Éxodo hasta la vida eterna.

Hemos recuperado las grandes vertientes del pensamiento de la Iglesia sobre el tema de las migraciones. Estas se resumen en los siguientes aspectos: el necesario reconocimiento del derecho a la migración, pero tomando en cuenta que muchas veces ocurre este fenómeno por la injusticia de sus propios países en donde no existen las condiciones para alcanzar el pleno desarrollo humano que les corresponde como ciudadanos; entre los derechos por los que aboga la Iglesia están los derechos laborales de los migrantes, así como la necesaria hospitalidad de los países hacia donde han migrado; además, la Iglesia muestra un espíritu profético en contra de las acciones xenofóbicas de las que son víctimas los migrantes; el pensamiento social de la Iglesia también demanda reconocer los derechos de los exilados políticos; y otro punto fundamental es que el magisterio de la Iglesia establece una relación directa entre la pobreza, la exclusión y el incremento exponencial de las migraciones.

Finalmente, es importante decir que el Éxodo es un largo proceso de deificación de toda la humanidad, así como también del cosmos. En este largo camino, toda la creación entonará un canto que libera la vida encadenada de tantas ataduras que la esclavizan en las prisiones que hemos construido, y la más difícil de liberarse es la del sepulcro, hasta que ocurrió la resurrección. Al encontrarnos con la Esperanza y la Promesa definitivas personificadas en Jesucristo, la mirada será clara, podrá contemplar así un horizonte jamás imaginado, el himno de la creación será el consuelo de tantos corazones desolados y la humanidad escuchará la invitación para entrar en la tierra prometida, pues el Éxodo habrá llegado a su feliz término.

A.M.D.G.